

En Rojas-Solís, José Luis, *La investigación, prevención e intervención en la violencia de pareja de adolescentes y jóvenes del. Puebla (México)*: CONCYTEP (Puebla, México).

Capítulo 4. Antecedentes y teorías explicativas de la violencia en el noviazgo en adolescentes y jóvenes.

Méndez-Rizo, Julián y Taxis-Cortes, Mari Carmen.

Cita:

Méndez-Rizo, Julián y Taxis-Cortes, Mari Carmen (2023). *Capítulo 4. Antecedentes y teorías explicativas de la violencia en el noviazgo en adolescentes y jóvenes. En Rojas-Solís, José Luis La investigación, prevención e intervención en la violencia de pareja de adolescentes y jóvenes del. Puebla (México): CONCYTEP (Puebla, México).*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julian.mendezrizo/4>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pBgG/vfp>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La investigación, prevención e intervención *en la violencia de pareja de adolescentes y jóvenes del estado de Puebla*

José Luis Rojas-Solís
(Coord.)



Sergio Salomón Céspedes Peregrina
Gobernador Constitucional del Estado de Puebla

Javier Aquino Limón
Secretario de Gobernación del Estado de Puebla

Gabriela Bonilla Parada
Presidenta del Sistema Estatal para el
Desarrollo Integral de la Familia

María Isabel Merlo Talavera
Secretaria de Educación del Estado de Puebla

Eduardo Castillo López
Presidente de la Junta de Gobierno y Coordinación Política del
H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Puebla

Margarita Gayosso Ponce
Presidenta del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Puebla

Victoriano Gabriel Covarrubias Salvatori
Director General del Consejo de Ciencia y Tecnología
del Estado de Puebla

Luis Gerardo Aguirre Rodríguez
Responsable del Área de Publicaciones

Jesús Iglesias Castelán
Corrección de estilo

Luis Gerardo Aguirre Rodríguez
Diseño editorial y de portada

Primera edición, México, 2023

Publicado por el Consejo de Ciencia y Tecnología de Puebla
(CONCYTEP) B Poniente de La 16 de Sept. 4511,
Col. Huexotitla, 72534. Puebla, Pue.

ISBN: 978-607-8901-53-1

CÓDIGO IDENTIFICADOR CONCYTEP: C-L-2023-08-44

La información contenida en este documento puede ser reproducida total o
parcialmente por cualquier medio, indicando los créditos
y las fuentes de origen respectivas.

José Luis Rojas-Solís
Coordinador

Autoras y autores

Investigador editor responsable

Dr. José Luis Rojas Solís

(Facultad de Psicología y Centro de Psicología Integral,
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)

Investigadores colaboradores

Joel Juarros-Basterretxea

(Universidad de Zaragoza, España)

María Dosil-Santamaría

(Universidad del País Vasco, España)

Salvador Alvidrez

(Queen's University Belfast, Reino Unido)

Grupo de Investigación “Análisis de Relaciones Interpersonales: Pareja, Familia y Organización”

(Facultad de Psicología y Centro de Psicología Integral,
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México)

Alma Karen Salvo-López

Ana Lucia Bonilla-Calvario

Ariadna Villalobos-Raygoza

Christian Alexis Romero-Méndez

Dana Paola García-Hernández

Denisse Espinosa-Guzmán

Eduardo Arturo Cuanalo-Sánchez

Guadalupe del Carmen Sarquiz-García

Guadalupe Pineda-Serrano

Ismael Rojas-Alonso

Julián Méndez-Rizo

Lizbeth Aguilar-Priego

Manuel Edgardo Hernández-Corona

Mari Carmen Taxis-Cortes

María Fernanda Infante-Olascoaga

María Fernanda Urbalejo-Porras

María Jazmín Villaverde-Mejía

Mayte Guzmán-Pimentel

Raúl Herrera-Velasco

Rebeca Nataly Meza-Marín

Rosa María Guzmán-Toledo

Saúl Hernández-Cruz

Thais Montserrat Arias-Gómez

Constancia



Obra revisada mediante dictaminación a par ciego (*peer review*)

El Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP), la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado (VIEP, BUAP), el Centro de Psicología Integral (CPI, BUAP) y la Secretaría de Investigación y Estudios de Posgrado de la Facultad de Psicología (SIEP, BUAP) hacen constar que el libro:

La investigación, prevención e intervención en la violencia de pareja de adolescentes y jóvenes del estado de Puebla

Ha sido revisado mediante un proceso riguroso de arbitraje por pares expertos (*peer review*), es así como cada uno de los trece capítulos que integran la obra fueron dictaminados por al menos cuatro investigadores, nacionales o extranjeros.

En ese sentido, el CONCYTEP, la VIEP (BUAP), el CPI (BUAP) y la SIEP (BUAP) agradecen a las siguientes investigadoras e investigadores quienes generosamente han contribuido a elevar la calidad y rigurosidad científica del texto con sus comentarios, observaciones o correcciones durante el proceso de arbitraje del libro:

Dra. Anayely Mandujano Montoya

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Dr. Arturo Venebra Muñoz

Universidad Autónoma del Estado de México, México

Dr. Benito Zamorano González

Universidad Autónoma de Tamaulipas, México

Dra. Bertha Lucía Avendaño Prieto

Universidad Católica de Colombia, Colombia

Dr. Carlos Alejandro Hidalgo Rasmussen

Universidad de Guadalajara, México

Dr. César Armando Rey Anacona

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia

Dra. Claudia Iveth Jaen Cortés

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Cristina Estrada Pineda

Universidad de Guadalajara, México

Dr. Derby Muñoz Rojas

Universidad de Costa Rica, Costa Rica

Dr. Diego Becerril Ruiz

Universidad de Granada, España

Dra. Edurne Elgorriaga Astondo

Universidad del País Vasco, España

Dra. Erika Borrajo Mena

Universidad de Deusto, España

Dr. Esteban Eugenio Esquivel Santoveña

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México

Dr. Eugenio Saavedra Guajardo

Universidad Católica del Maule, Chile

Dra. Fabiola Peña Cárdenas

Universidad Autónoma de Tamaulipas, México

Dr. Fernando Rubio Garay

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

Dr. Francisco Fernando Zapata Giraldo

Universidad del Quindío, Colombia

Dr. Francisco Javier Garza García

Universidad Autónoma de Nuevo León, México

Dra. Georgina Isabel García López

Universidad Autónoma del Estado de México, México

Dra. Iliana Galilea Cariño Cepeda

Universidad Iberoamericana Puebla, México

Dra. Iris Xóchitl Galicia Moyeda

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Irma de Lourdes Alarcón Delgado

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Itsaso Biota Piñeiro

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, España

Dr. Jesús Manuel Jurado Serrano

Universidad de Granada, España

Dr. Jesús Redondo Pacheco

Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia

Dr. Jorge Arturo Martínez Gómez

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia

Dr. José Andrés Gálvez-Sobral

Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala

Dr. José Francisco Vallejos Saldarriaga

Universidad César Vallejo, Perú

Dr. José Ignacio Vargas Martínez

Universidad Autónoma de Tamaulipas, México

Dr. José Juan Amar Amar

Universidad del Norte – Barranquilla, Colombia

Dr. José Manuel García Moreno

Universidad de Málaga, España

Dr. José Manuel Jiménez Cabello

Universidad de Málaga, España

Dr. José Ramón Alameda Bailén

Universidad de Huelva, España

Dra. Judith Inmaculada Francisco Pérez

Universidad Católica del Ecuador, Ecuador

Dra. Lizeth Reyes-Ruiz

Universidad Simón Bolívar, Colombia

Dra. Lourdes Cortés Ayala

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dra. Luz Elena Ocampo Otálvaro

Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia

Dra. Maitane Picaza Gorrotxategi

Universidad del País Vasco, España

Dra. María de la Luz Sánchez Soto

Universidad Juárez del Estado de Durango, México

Dra. María de la Paz Toldos Romero

Universidad Tecnológica de Monterrey, México

Dra. María del Pilar Méndez Sánchez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Maruzzella Valdivia Peralta

Universidad de Concepción, Chile

Dr. Milgen Sánchez-Villegas

Universidad Simón Bolívar, Colombia

Dra. Mirna García Méndez

Universidad Nacional Autónoma de México, México

Dra. Mirta Margarita Flores Galaz

Universidad Autónoma de Yucatán, México

Dra. Naiara Ozamiz Etxebarria

Universidad del País Vasco, España

Dr. Nancy Silvia Esparragoza Bermejo

Benemérito Instituto Normal del Estado "Gral. Juan Crisóstomo Bonilla", México

Dra. Natalia Andrea Pérez Ruíz

Universidad Simón Bolívar, Colombia

Dr. Nemesio Castillo Viveros

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México

Dr. Nikolai Martin Rodas Vera

Universidad César Vallejo, Perú

Dr. Raúl José Alcázar Olán

Universidad Iberoamericana Puebla, México

Dra. Sandra Paola Javier Juárez

Universidad de Guadalajara, México

Dra. Saydi Núñez Cetina

Universidad Autónoma Metropolitana, México

Dra. Silvana Mabel Núñez Fadda

Universidad de Guadalajara, México

Dra. Susana Gaspara Paíno Quesada

Universidad de Huelva, España

Dra. Yolima Bolívar Suárez

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Colombia

ÍNDICE

Resumen	h
Abstract	h

Prólogo	1
Introducción	3

CAPÍTULO 1

ADOLESCENCIA Y ADULTEZ TEMPRANA: ETAPAS COMPLEJAS EN EL DESARROLLO HUMANO

Manuel Edgardo Hernández-Corona y Eduardo Arturo Cuanalo-Sánchez

Introducción	8
1. 1 - Definición de Adolescencia	9
1. 2 - Cambios en la Adolescencia	9
1. 2. 1 - Biológicos	9
1. 2. 1. 1 - <i>Características sexuales</i>	10
1. 2. 2 - Psicológicos	10
1. 2. 3 - Sociales	11
1. 2. 4 - Factores de riesgo asociados	12
1. 3 - Definición de Adulthood emergente	12
1. 4 - Cambios en la Adulthood emergente	13
1. 4. 1 - Biológicos	13
1. 4. 1. 1 - <i>Características sexuales</i>	14
1. 4. 2 - Psicológicos	14
1. 4. 3 - Sociales	15
1. 4. 4 - Factores de riesgo asociados	16
Conclusión	17
Referencias	18

CAPÍTULO 2

CARACTERIZACIÓN DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

María Jazmín Villaverde-Mejía y Lizbeth Aguilar-Priego

Introducción	22
2. 1 - Relaciones Interpersonales en la Adolescencia y Adulthood Temprana	23
2. 1. 1 - Familia	23
2. 1. 2 - Amistad	23
2. 1. 3 - Noviazgo	24
2. 1. 3. 1 - <i>Características del Noviazgo</i>	25
2. 1. 3. 2 - <i>Fases del Noviazgo</i>	27
2. 1. 3. 3 - <i>Nuevas Relaciones de Noviazgo</i>	28
Conclusión	29
Referencias	30

CAPÍTULO 3
LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES
Alma Karen Salvo-López y Ana Lucía Bonilla-Calvario

Introducción	34
3. 1 - Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes	35
3. 1. 1 - Definición	35
3. 1. 1. 1 - <i>Diferenciación con otros conceptos</i>	35
3. 1. 2 - Principales características	37
3. 1. 2. 1 - <i>Ciclo de la violencia</i>	37
3. 1. 2. 2 - <i>Bidireccionalidad</i>	39
3. 1. 2. 3 - <i>Co-ocurrencia</i>	40
3. 1. 3 - Causas	41
3. 1. 3. 1 - <i>Apego</i>	41
3. 1. 3. 2 - <i>Mitos del amor romántico</i>	42
3. 1. 3. 3 - <i>Celos</i>	43
3. 1. 4 - Consecuencias.	43
3. 1. 5 - Prevalencia	44
Conclusión	45
Referencias	47

CAPÍTULO 4
ANTECEDENTES Y TEORÍAS EXPLICATIVAS DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO EN ADOLESCENTES Y JÓVENES
Julián Méndez-Rizo y Mari Carmen Taxis-Cortes

Introducción	54
4. 1 - Antecedentes Históricos	55
4. 1. 1 - Primeros Estudios en el Contexto Internacional.	55
4. 1. 2 - Primeros Estudios en el Contexto Nacional	56
4. 2 - Teorías Explicativas	60
4. 2. 1 - Biológicas	60
4. 2. 2 - Individuales	61
4. 2. 2. 1 - <i>Teoría del Apego</i>	63
4. 2. 3 - Interaccionales	65
4. 2. 3. 1 - <i>Teoría General de los Sistemas</i>	65
4. 2. 4 - Estructurales	66
4. 2. 4. 1 - <i>Teoría de Género (o Feminista)</i>	66
4. 2. 4. 2 - <i>Teoría del Aprendizaje Social (Teoría Intergeneracional)</i>	67
4. 2. 4. 3 - <i>Modelo Ecológico</i>	69
4. 2. 4. 4 - <i>Poder</i>	69
Conclusión	70
Referencias	74

CAPÍTULO 5

PRINCIPALES TIPOS DE VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES: UNA REVISIÓN NARRATIVA

Mayte Guzmán-Pimentel, Guadalupe del Carmen Sarquiz-García y Thaïs Montserrat Arias-Gómez

Introducción	82
5. 1 - Según su Uso	83
5. 1. 1 - Hostil.	83
5. 1. 2 - Instrumental.	84
5. 2 - Según su Contexto	85
5. 2. 1 - Social.	85
5. 2. 2 - Escolar	86
5. 2. 3 - Familia	88
5. 2. 4 - Pareja.	89
5. 3 - Según su Manifestación	90
5. 3. 1 - Psicológica	90
5. 3. 1. 1 - Verbal	90
5. 3. 1. 2 - Violencia Espiritual.	90
5. 3. 1. 3 - Violencia por Omisión (Negligencia).	90
5. 3. 1. 4 - Ciberacoso	90
5. 3. 1. 5 - Aislamiento.	91
5. 3. 2 - Física	91
5. 3. 3 - Sexual	91
5. 3. 4 - Control.	92
5. 3. 5 - Las “Nuevas” Formas de Violencia.	92
5. 3. 5. 1 - Violencia Digital de Género	92
5. 3. 5. 2 - Ciberviolencia	93
Conclusión	94
Referencias	95

CAPÍTULO 6

LA ERA DIGITAL: EL PAPEL DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN Y LAS REDES SOCIALES EN LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

Rosa María Guzmán-Toledo y Dana Paola García-Hernández

Introducción	102
6. 1 - Surgimiento y evolución de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) y las redes sociales	103
6. 2 - Uso de las TIC y las redes sociales en la comunicación y relaciones interpersonales.	103
6. 2. 1 - Las TIC y las relaciones de pareja	104
6. 2. 2 - Las redes sociales y las relaciones de pareja	104
6. 3 - TIC, redes sociales y violencia de pareja en jóvenes.	105
6. 3. 1 - Ciberviolencia de pareja	105
6. 3. 1. 1 - Definición.	107
6. 3. 1. 2 - Características	107
6. 3. 1. 3 - Teorías explicativas.	108

6. 3. 1. 3. 1 - Apego	108
6. 3. 1. 3. 2 - Celos	108
6. 3. 1. 3. 3 - Vigilancia	108
6. 3. 1. 4 - Consecuencias	108
6. 3. 1. 4. 1 - Víctima	108
6. 3. 1. 4. 2 - Perpetrador	108
6. 3. 1. 5 - Prevalencia	109
6. 4 - Otras formas de violencia a través de las tecnologías de la información y redes sociales	110
6. 4. 1 - Ciberacoso	110
6. 4. 2 - Sexting	110
6. 4. 2. 1 - Pornovenganza	111
6. 4. 2. 2 - Sextorsión	111
6. 4. 3 - Ghosting	111
6. 4. 4 - Tipos secundarios de violencia	111
Conclusiones	112
Referencias	112

CAPÍTULO 7

FACTORES DE RIESGO Y CONSECUENCIAS DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

María Fernanda Urbalejo-Porras, Denisse Espinosa-Guzmán y Christian Alexis Romero-Méndez

Introducción	118
7. 1 - Factores de riesgo	119
7. 1. 1 - ¿Qué es un factor de riesgo?	119
7. 1. 2 - Factores de riesgo de la violencia de pareja en adolescentes y jóvenes	120
7. 1. 2. 1 - Consumo de sustancias nocivas	122
7. 1. 2. 2 - Antecedentes de violencia en la familia de origen	124
7. 1. 2. 3 - Maltrato infantil	125
7. 1. 2. 4 - Sexismo y roles de género	127
7. 2 - Consecuencias de la violencia de pareja en adolescentes y jóvenes.	128
Conclusión	130
Referencias	131

CAPÍTULO 8

FACTORES DE PROTECCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

Denisse Espinosa-Guzmán, María Fernanda Urbalejo-Porras, Ismael Rojas-Alonso y José Luis Rojas-Solís

Introducción	140
8. 1 - Factores de protección	141
8. 1. 1 - ¿Qué es un factor de protección?	141
8. 1. 2 - Factores protectores de la violencia de pareja en adolescentes y jóvenes	142
8. 1. 2. 1 - Autoestima	144
8. 1. 2. 2 - Habilidades sociales	145

8. 1. 2. 3 - Empoderamiento	146
8. 1. 2. 4 - Apoyo social	147
8. 1. 2. 5 - Estilos de crianza positivos.	148
8. 1. 2. 6 - Otros posibles factores protectores	149
Conclusión	150
Referencias	151

CAPÍTULO 9

VIOLENCIA EN PAREJAS DE JÓVENES PERTENECIENTES A LA COMUNIDAD LGBT+

Ismael Rojas-Alonso, Ariadna Villalobos-Raygoza y Rebeca Nataly Meza-Marín

Introducción	158
9. 1 - Delimitación conceptual y principales características de la violencia de pareja en la comunidad LGBT+	160
9. 2 - Evidencia científica internacional sobre la violencia en parejas pertenecientes a la comunidad LGBT+	160
9. 2. 1 - Prevalencia	161
9. 2. 2 - Limitaciones metodológicas	163
9. 3 - Factores asociados.	164
9. 3. 1 - Factores de riesgo	164
9. 3. 1. 1 - Estrés de minoría	164
9. 3. 1. 1. 1 - Heteronormatividad	165
9. 3. 1. 1. 2 - Homofobia y homofobia internalizada	166
9. 3. 2 - Factores protectores.	167
9. 4 - La violencia en parejas LGBT+ en México	168
9. 5 - Algunos apuntes para la atención, prevención, intervención y visibilización.	170
Conclusiones	171
Referencias	173

CAPÍTULO 10

LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES MEXICANOS Y POBLANOS: UN PANORAMA ACTUAL A PARTIR DE LA LITERATURA GRIS DE MEDIOS DIGITALES

Saúl Hernández-Cruz y Salvador Alvidrez

Introducción	180
10. 1 - Análisis de la violencia de pareja en adolescentes y jóvenes desde el contexto nacional	181
10. 1. 1 - Literatura gris	181
10. 1. 2 - Literatura científica	182
10. 2 - Análisis de la violencia de pareja en adolescentes y jóvenes desde el contexto poblano	184
10. 2. 1 - Literatura gris	184
10. 2. 2 - Literatura científica	186
10. 3 - Aspectos metodológicos.	186
10. 3. 1 - Cadenas de búsqueda	186

10. 3. 2 - Criterios de inclusión	187
10. 3. 3 - Extracción de los datos de estudio	187
10. 3. 4 - Resultados de la información obtenida	188
10. 4 - Panorama actual a partir de medios digitales en Puebla	190
10. 4. 1 - Terminología sobre el fenómeno	190
10. 4. 1. 1 - <i>Uso de palabras clave a nivel nacional</i>	190
10. 4. 1. 2 - <i>Uso de palabras clave a nivel estatal</i>	190
10. 4. 1. 3 - <i>Conceptualizaciones de violencia en la pareja a nivel nacional</i>	191
10. 4. 1. 4 - <i>Conceptualizaciones de violencia en la pareja a nivel estatal</i>	192
10. 4. 2 - Perfiles de víctimas y agresores	192
10. 4. 3 - Factores implicados en la problemática	193
10. 4. 4 - Uso de la información	193
Conclusión	194
Referencias	196

CAPÍTULO 11

DIFICULTADES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS EN EL ANÁLISIS, PREVENCIÓN E INTERVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

Mayte Guzmán-Pimentel, Guadalupe Pineda-Serrano y Joel Juarros-Basterretxea

Introducción	202
11. 1 - Problemas conceptuales.	203
11. 2 - Problemas metodológicos	204
11. 2. 1 - Paradigmas y enfoques	204
11. 2. 2 - Diseños	205
11. 2. 3 - Corte	205
11. 2. 4 - Alcance	206
11. 2. 5 - Muestra	206
11. 3 - Programas de prevención e intervención	207
11. 3. 1 - Evaluación de programas: Pre-test y post-test.	208
Conclusión	209
Referencias	210

CAPÍTULO 12

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES: PROGRAMAS, ACCIONES Y ÁREAS DE ATENCIÓN

Rebeca Nataly Meza-Marín, María Fernanda Infante-Olascoaga y María Dosil-Santamaría

Introducción	214
12. 1 - Programas de prevención	215
12. 1. 1 - Características de los programas.	215
12. 2 - Áreas de atención para la prevención de la violencia de pareja en adolescentes y jóvenes	217
12. 2. 1 - Ámbito individual	217
12. 2. 1. 1 - <i>Manejo/control de emociones</i>	218

12. 2. 1. 2 - <i>Autoestima</i>	219
12. 2. 1. 3 - <i>Uso adecuado del internet y redes sociales</i>	219
12. 2. 1. 4 - <i>Actitudes y justificación de la violencia</i>	220
12. 2. 1. 5 - <i>Consumo de sustancias</i>	220
12. 2. 2 - <i>Ámbito familiar</i>	220
12. 2. 3 - <i>Ámbito social</i>	222
12. 2. 3. 1 - <i>Construcción de relaciones saludables y habilidades sociales</i>	222
12. 2. 4 - <i>Ámbito educativo</i>	223
12. 2. 4. 1 - <i>El papel del personal docente</i>	223
12. 2. 4. 2 - <i>Educación sexual integral</i>	224
12. 3 - <i>Acciones y programas implementados en México</i>	225
Conclusión	232
Referencias	235

CAPÍTULO 13

CONSIDERACIONES CIENTÍFICAS Y PRÁCTICAS PARA EL ESTUDIO Y ABORDAJE DE LA VIOLENCIA DE PAREJA EN ADOLESCENTES Y JÓVENES

Rebeca Nataly Meza-Marín, Ariadna Villalobos-Raygoza, Raúl Herrera-Velasco y Joel Juarros-Basterretxea

Introducción	242
13. 1 - Consideraciones científicas	243
13. 1. 1 - Teóricas	243
13. 1. 2 - Metodológicas	243
13. 1. 3 - Empíricas	245
13. 2 - Consideraciones prácticas	245
13. 2. 1 - Según su intervención.	245
13. 2. 1. 1 - <i>Abordaje terapéutico</i>	245
13. 2. 2 - Según su naturaleza.	246
13. 2. 2. 1 - <i>Educativa</i>	246
13. 2. 2. 2 - <i>Social</i>	246
13. 2. 2. 3 - <i>Económica</i>	248
13. 2. 2. 4 - <i>Familiar</i>	248
Conclusión	249
Referencias	250

CAPÍTULO 4¹

Antecedentes y teorías explicativas de la violencia en el noviazgo en adolescentes y jóvenes

Julián Méndez-Rizo² y Mari Carmen Taxis-Cortes

Resumen

La violencia es considerada un grave problema de salud pública en México y el mundo, ya que puede afectar en diversos contextos al ser humano, lo que implica consecuencias negativas tanto para el victimario como para la víctima; debido a esto, en las últimas décadas se han realizado diversas investigaciones científicas que han aportado al *corpus* teórico sobre la materia. En este contexto científico, algunas de las aportaciones más relevantes han sido las orientadas a encontrar los niveles de prevalencia de la violencia y su direccionalidad; al respecto, los resultados de los estudios analizados mostraron que una cantidad considerable de adolescentes y adultos jóvenes sufrieron violencia alguna vez en su relación, además de bidireccionalidad de las conductas violentas, lo que implica que tanto hombres como mujeres pueden ser víctimas y perpetradores. Sumado a lo anterior, ha existido interés en explicar el porqué de su origen; así, como resultado del análisis de múltiples estudios se encontraron diversas teorías que han intentado explicar el origen de la violencia: se analizan factores, como estructuras cerebrales, desde la perspectiva biológica; de esta forma, las teorías de elementos individuales abordan principalmente la personalidad. Por otra parte, las

propuestas interaccionales retoman la teoría general de los sistemas y la teoría del género, la cual considera componentes sociales. De este modo, el presente capítulo ofrece una revisión de los primeros estudios sobre la violencia de noviazgo y presenta las diversas propuestas teóricas que han surgido a través de los años para explicar las razones del surgimiento de las conductas violentas en las personas; añadido a ello, es pertinente considerar que la violencia es un fenómeno complejo y multicausal, por lo que se sugiere no elegir una sola teoría como la única para definir el origen de este problema. Derivado de lo anterior, las aportaciones teóricas de este capítulo permiten precisar áreas de oportunidad para futuras investigaciones de la violencia –como analizar poblaciones homosexuales e indígenas– y conocer las posibles fuentes del fenómeno, lo que extiende el diseño de programas de prevención que eviten el establecimiento de relaciones violentas entre adolescentes y personas adultas jóvenes.

Palabras clave: Violencia, violencia en el noviazgo, agresividad, teorías explicativas, teoría de género.

1 **Citación sugerida:**

Méndez-Rizo, J. y Taxis-Cortes, M. C. (2023). Capítulo 4. Antecedentes y teorías explicativas de la violencia en el noviazgo en adolescentes y jóvenes. En J. L. Rojas-Solis (Coord.), *La investigación, prevención e intervención en la violencia de pareja de adolescentes y jóvenes del estado de Puebla* (pp. 53-80). Puebla, México: Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP).

2 **Autor de contacto:**

Correo electrónico: julian.mendez@alumno.buap.mx

Google académico: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&user=RaNyXVQAAAAJ>

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6013-521X>

Violence is considered a serious public health problem in Mexico and the world, since it can affect human beings in different contexts, implying negative consequences for both the victimizer and the victim; due to this, over the last decades, several scientific investigations have been carried out and have contributed to the theoretical corpus on the subject. In this scientific context, some of the most relevant contributions have been those aimed at finding the levels of prevalence of violence and its directionality; in this regard, the results of the studies analyzed showed that a considerable number of adolescents and young adults suffered violence at some time in their relationship, in addition to the bidirectionality of violent behaviors, which implies that both men and women can be victims and perpetrators. In addition to the above, there has been interest in explaining the origin of violence; thus, as a result of the analysis of various studies, several theories have been found that have attempted to explain the origin of violence: from the biological perspective, factors such as brain structures are analyzed; theories of individual elements address,

among other things, elements of personality; interactional proposals take up the general theory of systems, and among those that consider social components, the theory of gender stands out. Thus, this chapter offers a review of the first studies in violence and presents the various theoretical proposals that have emerged over the years to explain the reasons for the emergence of violent behavior in people; in addition, it is pertinent to consider that violence is a complex and multicausal phenomenon, so it is suggested not to take a single theory as the only one to define the origin of this problem. The theoretical contributions of this chapter allow us to identify areas of opportunity for future research on violence -such as analyzing homosexual and indigenous populations- and to learn about the possible sources of the phenomenon, which would allow the design of prevention programs to avoid the establishment of violent relationships between adolescents and young adults.

Keywords: Violence, dating violence, aggression, explanatory theories, gender theory.

Introducción

En la actualidad, la violencia representa uno de los problemas más importantes en los ámbitos de salud y sociales; aunque la muerte es la consecuencia más extrema de este problema, existen otras a nivel físico, sexual, psicológico y económico, lo cual afecta a gran parte de la población mundial. Debido a esto, la violencia se puede considerar como un asunto complejo y de difícil solución, por lo menos, a corto plazo.

Derivadas del estudio de este fenómeno, se han creado diferentes clasificaciones para identificarlo; por ejemplo, de acuerdo con el trabajo realizado por Guzmán-Pimentel (2022), la Organización Mundial de la Salud (OMS), en su Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud, clasifica a esta problemática en tres tipos: 1) violencia autoinfligida o dirigida hacia uno mismo –actos suicidas, autolesiones o automutilaciones–; 2) interpersonal –presente en la familia, comunidad, pareja, entre otros– y 3) colectiva –genocidio, violación a los derechos humanos, crimen organizado, etcétera–. En ese tenor, con el paso del tiempo esta clasificación se ha ido actualizando, identificando nuevas

modalidades, como es el caso de la ciberviolencia. Sin embargo, el objetivo de este libro está orientado a abordar una vertiente de la tipología interpersonal: la violencia en el noviazgo.

Este tipo de violencia implica toda conducta que tenga la intención de dañar, herir o controlar a la persona con la que se tiene o se tuvo un vínculo afectivo íntimo, ya sea matrimonio o relaciones amorosas de corta o larga duración (Jaen *et al.*, 2015). Aunado a ello, estos comportamientos van acompañados de conductas violentas y coercitivas, como maltrato, agresiones sexuales, aislamiento, control, intimidación, humillación, entre otras amenazas; lo que, en conjunto, afecta el bienestar y la salud de la víctima y el entorno que le rodea (Pueyo *et al.*, 2008). Así, al igual que otros tipos de violencia, esta puede entenderse como una problemática multicausal con diversas teorías explicativas que abarcan cuestiones psicológicas, culturales, genéticas, ambientales, familiares o personales (Ocampo y Amar, 2011).

Siguiendo este orden de ideas, las investigaciones orientadas a entender la violencia desde el contexto biológico han estudiado aspectos relacionados con cuestiones evolutivas, considerando el pasado cazador de la

4.1 - Antecedentes Históricos

4.1.1 - Primeros Estudios en el Contexto Internacional

humanidad (Montoya, 2006), elementos genéticos que influyen en la conducta violenta de las personas (Siever, 2008), funciones cerebrales y estructuras límbicas, como la corteza cerebral, y la influencia de los neurotransmisores (Geniole *et al.*, 2020), y estructuras cerebrales que fomenten la aparición de la violencia (Sanmartín, 2001). No obstante, a pesar de las aportaciones realizadas por estos estudios, sus críticos apuntan que, si bien existe una influencia de los factores biológicos en la conducta humana, ello podría implicar quitarles la responsabilidad a los individuos de sus acciones e, incluso, justificarlos.

Por su parte, el estudio de teorías explicativas relacionadas con aspectos individuales de las personas ha estado mayormente orientado a investigar elementos de la psique, como rasgos de la personalidad, trastornos y patologías; de este modo, los resultados han encontrado relaciones entre las diferentes personalidades con la violencia, así como la influencia de trastornos depresivos y de ansiedad (Esbec y Echeburúa, 2010). Sin embargo, es pertinente apuntar que no es suficiente considerar a estas características individuales como únicas predisponentes, sino que también es importante tener en cuenta los contextos y situaciones que pueden llevar a las personas a actuar de manera violenta.

Referente a las teorías que analizan la violencia desde una perspectiva interaccional, es preciso señalar que, de acuerdo con las propuestas, este fenómeno es resultado de patrones interaccionales que se reproducen de manera circular dentro de una relación, lo cual da lugar a la constante presencia de conductas violentas dentro de la díada (Hernández, 2007), ya que una persona puede llegar a ejercer violencia si percibe que recibió una agresión por parte de su pareja.

Finalmente, las propuestas teóricas que tienen una perspectiva social han ayudado a poner en evidencia problemáticas que han estado presentes en la sociedad durante mucho tiempo, tal es el caso de la teoría de género, la cual ha apuntado y cuestionado la estructura patriarcal que ha propiciado el desarrollo de conductas violentas hacia las mujeres. Añadido a ello, también se encuentra la propuesta de aprendizaje social de Bandura que ha reflejado las consecuencias que tiene vivir en un contexto violento, lo cual perpetúa este tipo de conductas entre las personas que integran una familia, grupo o sociedad. En ese orden de ideas, el presente capítulo busca exponer algunas de las teorías explicativas más representativas de la violencia en el noviazgo, retomando los contextos previamente descritos y resaltando que esta problemática es un fenómeno multicausal, por lo que sería arriesgado tomar una sola propuesta teórica como la única válida para explicar la violencia.

Después de que en 1966 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara la violencia como uno de los principales problemas sociales, a lo largo de los años se ha ido analizando y explorando la magnitud de este fenómeno y los malos tratos en la pareja (Delgado, 2017); de este modo, si bien en su momento se expresó como uno de los principales problemas de salud pública en algunos países (Krug *et al.*, 2002), actualmente se ha ido expandiendo a todas las latitudes del mundo (Cook y Dickens, 2009). En este sentido, debido al constante incremento de casos de violencia en las relaciones de noviazgo, este fenómeno ha sido considerado como un grave problema que afecta considerablemente la salud física y mental de las víctimas.

De acuerdo con Rivera-Rivera *et al.* (2006), a partir de la investigación realizada por Kanin en los años 50, la violencia se identificó como un problema social cuando se encontró que el 30% de la población de estudio tuvo amenazas o relaciones sexuales forzadas durante el noviazgo. Posteriormente, a principios de la década de los 80, la investigación realizada por Makepeace (1981) llamó la atención de la comunidad científica sobre el problema de la violencia durante el noviazgo, tras hallar que el 20% de los participantes padeció algún o algunos episodios violentos en la etapa del noviazgo adolescente; de esta manera, su investigación tuvo un gran impacto, alertando la necesidad de prestar atención a esta problemática en la que se ha ido generando un importante *corpus* del estudio empírico sobre diversos aspectos: modelos teóricos, prevalencia, factores asociados, programas de intervención, etc.

Asimismo, desde los primeros estudios de la violencia en el noviazgo (Kanin, 1957; Makepeace, 1981) se han obtenido hallazgos diversos que han aportado al *corpus* científico sobre el tema. Por ejemplo, en el trabajo realizado por Cate *et al.* (1982) se describe que las y los adolescentes consideraron que la violencia es relativamente no disruptiva para la relación y, en ocasiones, algo normal. Por otra parte, la indagación de Deal y Wampler (1986) localizó que el 47% de los participantes tenían alguna experiencia con la violencia en una relación de noviazgo, donde la mayoría de estas situaciones fueron de manera recíproca en algún momento de la relación. Aunado a ello, el artículo realizado por Marshall y Rose (1987) evidenció que entre los participantes existieron variables precipitantes en la perpetración de conductas violentas en la pareja, como el consumo de alcohol y drogas y el estrés psicosocial.

Más adelante, durante la década de los 90, en Norteamérica aparecieron los primeros programas dirigidos a la prevención de la violencia en el noviazgo, esto debido al aumento del número de análisis sobre la materia y el hallazgo de las siguientes situaciones para su

atención: en primer lugar, se observó que las relaciones violentas generarían consecuencias negativas posiblemente para toda la vida (Glass *et al.*, 2003); en segundo lugar, al estudiar parejas jóvenes es posible entender cómo emergen y se desarrollan los patrones de solución de problemas violentos y no violentos (Dion y Dion, 1993); finalmente, debido al creciente interés en esta problemática, diversos investigadores sugirieron que la intervención temprana en parejas jóvenes podría ayudar a reducir problemas más severos en parejas adultas casadas (González y Santana, 2001).

Siguiendo esta misma línea, en el siglo XXI los estudios optaron por emplear muestras más grandes, las cuales permitieron evaluar a gran escala el impacto de este tipo de violencia en la población joven. Por otra parte, los estudios realizados en países hispanoparlantes, interesados en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes adultos, ofrecieron datos significativos con respecto a los signos de prevalencia (Delgado, 2017).

Por otro lado, dentro de los primeros análisis que se enfocaron en los tipos de violencia presentes en las relaciones de noviazgo se abordó únicamente la violencia física, lo que dio origen a un panorama limitado sobre el fenómeno; sin embargo, al identificar esa limitación surgió la necesidad de ampliar el margen de observación de esta problemática, lo cual provocó que se obtuvieran algunas matizaciones más interesantes y poco menos que controvertidas (Rojas-Solís, 2013a). Tal es el caso de investigaciones que señalaron la existencia y posible interrelación entre distintos tipos de violencia (Cornelius y Resseguie, 2007), o averiguaciones en las que se menciona que la violencia psicológica suele identificarse menos que las de tipo sexual o física (Kuffel y Katz, 2002) a pesar de tener una mayor prevalencia (Forke *et al.*, 2008; Shorey *et al.*, 2012).

En este contexto, existen antecedentes científicos que han encontrado mayores niveles de perpetración de agresiones psicológicas por parte de las mujeres, llevando a considerar al sexo femenino como el único perpetrador de este tipo de violencia; no obstante, con el paso del tiempo esta concepción ha cambiado, pues se sabe que los varones también la ejercen (Rubio-Garay *et al.*, 2017). En este mismo orden de ideas, existen estudios que apuntan la presencia de agresiones no solo psicológicas, sino también físicas, perpetradas tanto por mujeres como hombres en tasas similares (Dixon *et al.*, 2012).

Por otro lado, en cuanto a la violencia sexual que se manifiesta dentro de las relaciones de pareja en jóvenes, algunas investigaciones señalaron que un porcentaje significativo de mujeres sufren este tipo de actos violentos (Fuertes *et al.*, 2005), lo que pudo llevar a considerarlas como las principales afectadas. Sin embargo, hace algunas décadas se señaló la necesidad de ampliar la evidencia empírica de este fenómeno en mujeres y varones, específicamente acerca de los roles de víctimas y agresores

(Struckman-Johnson y Struckman-Johnson, 1994). De esta manera, algunas investigaciones comenzaron a sugerir que la perpetración de la violencia sexual es realizada por ambos sexos (Tsopelas *et al.*, 2011); no obstante, un amplio número de estudios internacionales aún indica la existencia de un mayor involucramiento de los varones como agresores sexuales (Fernández-Fuertes *et al.*, 2011).

En otra vertiente, aparecieron trabajos enfocados en estudiar el sexo del agresor, mientras que los varones eran presentados como agresores de violencia física, las mujeres, en su mayoría, eran mostradas como perpetradoras de violencia psicológica (Harris y Knight-Bohnhoff, 1996). Empero, en la actualidad algunas investigaciones indican que existe cierta paridad de sexos en las conductas violentas dentro de las relaciones de noviazgo (Gomez *et al.*, 2011; O'Leary y Slep, 2012), donde es preciso resaltar que no necesariamente implica una equivalencia en las consecuencias sufridas por parte de mujeres y varones. Otras investigaciones por considerar son aquellas que iniciaron el análisis de la prevalencia de esta problemática, hallando que la perpetración y victimización de los tipos de violencia psicológica, física y sexual suelen ser frecuentes (Kaukinen *et al.*, 2012), teniendo como principal característica que estas conductas suelen ser mutuas (Karakurt y Cumbie, 2012).

Para finalizar, teniendo en cuenta un panorama general de la violencia en el noviazgo en jóvenes, se puede concluir que este fenómeno se ha convertido en un grave problema de salud pública de interés mundial debido al grave impacto a nivel físico y psicológico en adolescentes y adultos jóvenes (Morris *et al.*, 2015), además de los efectos negativos inmediatos, acumulativos y algunos hasta irreversibles sobre el bienestar y la salud física, mental, sexual y reproductiva que perjudican la calidad de vida y afectan el desarrollo de quienes los padecen (Boira y Méndez, 2016; Sugg, 2015).

4.1.2 - Primeros Estudios en el Contexto Nacional

Las relaciones de noviazgo son vínculos afectivos que involucran interacciones y actividades conjuntas con la finalidad de que la conexión entre los sujetos dure hasta que una o ambas partes decidan terminarla o, en caso contrario, opten por establecer otro tipo de relación, como el matrimonio o la cohabitación (Straus, 2004). De esta manera, el noviazgo adquiere mayor significancia y beneficios durante la adolescencia, pues resulta ser una práctica de preparación y ensayo con el objetivo de establecer nexos más estables y formales en el futuro (Rojas-Solís, 2013b); asimismo, estos vínculos afectivos permiten desarrollar habilidades sociales que implican saber comunicarse y ceder cuando sea necesario (Mulford y Giordano, 2008).

En contraparte, es preciso mencionar que las interacciones de pareja en adolescentes también suelen

ser inapropiadas; por ejemplo, en ocasiones se utilizan formas y conductas inadecuadas para acercarse al sexo opuesto, por lo que dicha inexperiencia en el cortejo puede dar paso a la violencia dentro de la relación (Celis-Sauce y Rojas-Solís, 2015). Dicho lo anterior, cabe recalcar que también existen factores negativos o disfuncionales en las relaciones adolescentes, como la impulsividad, la emocionalidad, la falta de autocontrol (Samper *et al.*, 2006) o la brevedad e inestabilidad de la relación, lo que provoca encontrar patrones cíclicos en cuanto a su rompimiento y reanudación a lo largo de la situación afectiva (Dailey *et al.*, 2009).

Ahora bien, a lo largo de los años la sociedad ha efectuado algunos cambios en diversos ámbitos, como es el caso del noviazgo; en ese tenor, el conjunto de todas estas transformaciones sociales pone de manifiesto la necesidad de que el predominio de las viejas estructuras tradicionales –como la ideología y estigmas que se encargaban de exaltar la superioridad del hombre sobre la mujer– disminuyan, para que con ello se alcance la equidad. Al respecto, se han logrado diversos avances, como el que se evidencia a partir de la concreción en el campo legal para erradicar la diferencia entre seres humanos, tal es el caso de la violencia (Rojas-Solís, 2011).

Por consiguiente, el estudio de la violencia en el noviazgo no es considerado un tópico nuevo para la investigación teórica. Pese a esto, dicha problemática enfocada en adolescentes suele ser un fenómeno invisibilizado e incluso olvidado (Kanin, 1957), a causa de la poca importancia que se les da a las relaciones de pareja en edades muy tempranas o jóvenes, pues suelen carecer de entidad propia (Collins, 2003). Derivado de lo anterior, cada vez más estudios han evidenciado la importancia que poseen las aportaciones de investigaciones referentes a este fenómeno, por lo que se necesita contar con más

contribuciones recientes acerca de esta problemática, especialmente en México.

Siguiendo esta misma línea, algunos de los primeros estudios de la violencia en el noviazgo correspondientes al territorio mexicano se orientaron a la exploración y valoración de la victimización de las mujeres jóvenes (Rojas-Solís, 2013c). Además, los hallazgos de dichas investigaciones permitieron evaluar la posibilidad de que la violencia cometida o sufrida es efectuada por ambos sexos, es decir, las y los jóvenes han sufrido y ejercido algún tipo de violencia hacia su pareja durante la etapa de noviazgo (Celis-Sauce y Rojas-Solís, 2015). Otro aporte de las primeras investigaciones es que estadísticamente se ha comprobado que los varones suelen ser tanto víctimas como agresores durante dicha etapa (Valdivia y González, 2014).

Pese a que dicho tópico no es considerado como algo nuevo por las aportaciones de investigaciones realizadas en contextos internacionales, México cuenta y contribuye con una escasa divulgación científica, dicho esto, se realizó la recolección de estudios que abordaran este problema por estado en las últimas dos décadas, para lo cual se establecieron las cadenas de búsqueda “violencia en el noviazgo en jóvenes en [nombre del estado]” y “violencia en el noviazgo en adolescentes en [nombre del estado]”, las cuales se utilizaron en Scopus, Ebsco y Google Scholar. Añadido a ello, se establecieron criterios muy específicos de selección y organización, los cuales fueron: 1) publicaciones entre los años 2000 y 2021; 2) escritos en español; 3) que aborden específicamente el fenómeno de la violencia en el noviazgo, dejando de lado otro tipo de relación como el matrimonio o concubinato; 4) de acuerdo con la cantidad de investigaciones publicadas; y 5) tomando en cuenta un orden cronológico. Lo anterior con la finalidad de agilizar la lectura e identificar los años en los que fueron publicadas dichas investigaciones, así como sus principales hallazgos, presentados en la Tabla 1.

Tabla 1

Investigaciones realizadas en el contexto nacional

Estado	Autoría	Año	Hallazgos Principales
Ciudad de México	Trujano y Mata	2002	La percepción o discriminación de episodios violentos fue alta, sin embargo, la frecuencia tuvo una baja incidencia; además, las mujeres jóvenes presentaron más altercados violentos que las adolescentes
Ciudad de México	Saldívar <i>et al.</i>	2007	Los varones demostraron un mayor acuerdo sobre el uso de algún tipo de violencia como resolución de conflictos y mostraron gran influencia por parte de los mitos de violación: culpar a la mujer y que los varones no pueden ser violados
Ciudad de México	Saldívar <i>et al.</i>	2008	No hay claridad acerca de qué es la coerción sexual, sin embargo, se suele asociar con el uso de fuerza extrema. Se considera a la mujer como culpable de ser víctima, a pesar de que se reconoce que tienen una mayor incidencia de padecer coerción sexual que los varones
Ciudad de México	Saldívar y Romero	2009	El 33.4% de los participantes han sido víctima de coerción sexual y el 9.4% reconoció haberla ejercido a su pareja. Los hombres ejercieron mayor coerción sexual y usan estrategias indirectas, mientras que las mujeres utilizan más las tácticas directas

Estado	Autoría	Año	Hallazgos Principales
Ciudad de México	Pacheco y Castañeda	2013	Los actos violentos hacia los hombres suelen ser naturalizados, como el abuso de poder; también se suele minimizar la violencia que sufren
Ciudad de México	Jaen-Cortés <i>et al.</i>	2017	El control, monitoreo intrusivo y vigilancia cibernética se presenta con mayor frecuencia. El 15.5% admitió que han sido agredidos de forma verbal en redes sociales por parte de sus parejas y, de forma sexual, un 11.9%. El 7.7% de los participantes señalaron haber sufrido coerción sexual, y el 6.1% humillaciones
Ciudad de México	Flores-Garrido y Barreto-Ávila	2018	El 70% de las participantes aceptaron haber vivido por lo menos un episodio de violencia de género en sus relaciones de noviazgo, siendo la violencia emocional la que más afecta a las jóvenes universitarias
Veracruz	Hinojosa <i>et al.</i>	2008	Se presenta con mayor frecuencia la violencia física y psicológica en el noviazgo, tanto para hombres como para mujeres
Veracruz	Cortaza <i>et al.</i>	2011	El 61% de mujeres que participaron en el estudio señaló haber sufrido violencia psicológica, el 3.9% violencia física y el 4% violencia sexual
Veracruz	Oliva <i>et al.</i>	2012	No se encontró diferencia significativa en la perpetración de violencia por ambos sexos, salvo en conductas asociadas a cuestiones de género; los modelos violentos en la familia de origen juegan un papel significativo para su perpetración en otras relaciones
Veracruz	Heredia <i>et al.</i>	2013	La violencia psicológica es la de mayor incidencia, seguida por la física, mientras que la sexual es ejercida con menor frecuencia hacia los hombres; el 76% de los participantes dijo que su relación es sana
Veracruz	Oliva <i>et al.</i>	2018	El 40% de estudiantes se refieren a su relación como estable, con una duración de más de un año; sin embargo, la violencia podría convertirse en un modo de interacción habitual y en donde las agresiones se presentan de manera bidireccional
Puebla	Nava-Navarro <i>et al.</i>	2017	Es necesario impulsar la educación en las mujeres indígenas para mejorar su autoestima, lo cual podría ayudarlas a afrontar y disminuir la violencia de pareja y la exposición a conductas sexuales de riesgo
Puebla	Rojas-Solís <i>et al.</i>	2017	Se encontró bidireccionalidad en los tres tipos de violencia y existió un mayor acuerdo en las parejas cuando las mujeres eran las agresoras que cuando los hombres eran los perpetradores
Puebla	Nava-Reyes <i>et al.</i>	2018	Se hallaron asociaciones entre las distintas formas evaluadas, tanto en hombres como en mujeres, lo que sugiere que la presencia de estas conductas se podría manifestar de forma bidireccional
Puebla	Yanes <i>et al.</i>	2019	Los usos y las costumbres de los entrevistados denotan que las prácticas de violencia se aprenden de forma no reflexiva en el hogar
Puebla	González <i>et al.</i>	2020	Existe la naturaleza bidireccional de las conductas violentas <i>offline</i> y <i>online</i> , lo que podría indicar su normalización
Chihuahua	Straus	2004	Se demostró que las mujeres han agredido más a su pareja, ya que el 44.3 % admitieron haberlo hecho, frente al 30.8% de los hombres; referente a los daños infligidos, los hombres manifestaron el 7.9% y 10.9% las mujeres
Chihuahua	Straus y Ramírez	2007	Ambos sexos presentaron frecuencias similares de agresiones cometidas
Chihuahua	Ramírez y Smithey	2008	La violencia psicológica fue la más común, después la violencia física y sexual; además, se hallaron porcentajes similares en hombres y mujeres
Chihuahua	Rodríguez <i>et al.</i>	2018	Se encontró que ambos sexos son victimizados en las relaciones de noviazgo, los varones en mayor medida que las mujeres en casi todas las expresiones de la violencia, con excepción de la sexual
Estado de México	Trujano <i>et al.</i>	2006	La violencia psicológica se presentó con mayor frecuencia y fue la más percibida; cuanto más jóvenes son las mujeres, existe una mayor normalización del uso de la violencia en torno a la pareja
Estado de México	Olvera <i>et al.</i>	2012	Se estudiaron los diversos tipos de violencia: económica, psicológica, física y sexual. El 92% de las participantes señalaron que la violencia psicológica es la que más han sufrido, la cual casi siempre estuvo acompañada de otro tipo de violencia. Las más comunes fueron la psicológica, económica y física
Estado de México	Jaen <i>et al.</i>	2015	El 33% de las mujeres reportaron haber sufrido violencia sexual. Algunos factores asociados son: escolaridad, abuso infantil, aborto, consumo de alcohol por parte de la pareja, toma de decisiones de pareja no compartida y estereotipos de género

Estado	Autoría	Año	Hallazgos Principales
Estado de México	Robles <i>et al.</i>	2021	Los niveles de maltrato son similares, a excepción de la violencia psicológica, la cual presenta niveles más bajos en escolaridad secundaria; las agresiones físicas son presentadas con mayor frecuencia en los hombres
Sonora	Ramírez y Núñez	2010	Los factores con mayor influencia en las relaciones violentas en parejas jóvenes son: autoestima, estilos de crianza y factores sociales; un factor protector es poseer un mayor nivel educativo
Sonora	Verdugo-León <i>et al.</i>	2016	El 29.4% de los participantes declararon haber sufrido violencia, de los cuales el 10.7% se identificaron con una relación de abuso en el noviazgo y otro 3.3% mencionó estar en una relación de abuso severo; el 47% de hombres sufrió algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja, mientras que el 41% de las mujeres indicó presentar algún grado de violencia
Sonora	Cubillas <i>et al.</i>	2017	Los jóvenes estudiantes no suelen percibir los maltratos, ya que los confunden con juego, lo que lleva a justificar la violencia física
Nuevo León	Antônio y Hokoda	2009	No hubo diferencias significativas por sexo en la victimización o perpetración de violencia física y verbal
Nuevo León	Clarey <i>et al.</i>	2010	Algunos mediadores en la perpetración de violencia en el noviazgo y en la exposición de violencia parental suelen ser el control de la ira y la aceptación de violencia en pareja
Tabasco	Martínez y Barroso	2019	Uno de los principales obstáculos para el desarrollo de las mujeres es la violencia en la pareja debido a que trastorna su vida, reduce su confianza y autoestima, limita su participación en la vida pública, delimita sus opciones, impone restricciones a la información y los servicios, y atropella sus derechos
Tabasco	Cancino-Padilla <i>et al.</i>	2020	La violencia contra la pareja se está haciendo evidente tanto en mujeres como en varones; además, parece ser de carácter bidireccional
Zacatecas	López y Frías	2020	Las mujeres despliegan una gran variedad de estrategias de resistencia ante la violencia de pareja (activas, pasivas, individuales, colectivas, formales e informales), las cuales son contingentes a la dinámica violenta y a la fase del ciclo de dicha violencia en la que se encuentran
Zacatecas	Romo y Lizardo	2020	El abordaje de una situación problemática desde diferentes perspectivas permite ofrecer alternativas para que los estudiantes puedan hacer consciencia de la situación que viven y realizar acciones para cambiarla
Tamaulipas	Peña <i>et al.</i>	2018	Se discute la complejidad del fenómeno de la violencia en parejas jóvenes con relación a factores sociodemográficos e implicaciones para futuras líneas de investigación
Coahuila	González <i>et al.</i>	2010	Tanto hombres como mujeres presentaron prejuicios de género que se asocian a episodios violentos del sujeto hacia su pareja
Jalisco	Villaseñor-Farías y Castañeda-Torres	2003	Mujeres y hombres identificaron la violencia sexual como violación, representando al hombre como agresor y a la mujer como víctima; las mujeres señalaron que hay otras formas de violencia sexual: tocamientos, manoseos, besos a la fuerza
Baja California	Escoto <i>et al.</i>	2007	Predominó la violencia psicológica, pero también se hallaron manifestaciones de violencia física y sexual
Morelos	Rivera-Rivera <i>et al.</i>	2007	Las mujeres cometieron más actos violentos y los hombres señalaron mayor victimización; algunos factores asociados a la violencia son: pertenecer a pandillas, consumir drogas, haber tenido dos o más parejas sexuales y violencia intrafamiliar; estas dos últimas se asociaron con la victimización
Campeche	Casanova y Russi	2007	Los universitarios tuvieron dificultades para percibir la violencia de pareja, esto puede deberse a la información insuficiente difundida o por su contexto sociocultural. El 47% de los participantes manifestó estar en relaciones con algún tipo de violencia
Tlaxcala	Lumbreras <i>et al.</i>	2009	198 mujeres declararon haber sufrido algún tipo de violencia; el 38% de ellas reportó haber sido agredida verbalmente, el 36% atacada físicamente, el 7% agredida con arma y el 19% ha experimentado violencia sexual

Estado	Autoría	Año	Hallazgos Principales
Michoacán	Valencia <i>et al.</i>	2012	La violencia psicológica es la de mayor incidencia, seguida por la física y sexual; además, tanto hombres como mujeres señalaron haber sido perpetradores o receptores de violencia
Tijuana	Fernández <i>et al.</i>	2016	El hombre es quien violenta más a su pareja de forma sexual y económica. El nivel de educativo influye en normalizar e invisibilizar la violencia
Guanajuato	Casique <i>et al.</i>	2018	El 76% de jóvenes de entre 15 y 24 años han presentado episodios de violencia al menos una vez en sus relaciones afectivas
Yucatán	Cáceres <i>et al.</i>	2020	Los hombres reciben y ejercen mayor violencia dentro de la relación; asimismo, presentan mayor índice de creencias sexistas
Sinaloa	Moreno <i>et al.</i>	2016	De acuerdo con las formas del pensamiento social encontradas, la violencia en la pareja es menos grave para los hombres que para las mujeres

Nota. Elaboración propia.

Con respecto a la información de la Tabla 1, es pertinente señalar que la ausencia de algunos estados –como Aguascalientes, Oaxaca, Querétaro, Durango, Hidalgo, Guerrero, Quintana Roo, Colima, San Luis Potosí, Nayarit, Baja California Sur y Chiapas– se debe a que al momento de realizar el presente libro no se pudo acceder a literatura científica al respecto y los antecedentes disponibles abordaron otros aspectos como la violencia hacia la mujer o violencia de género. Dicha escasez se trata de algo que apunta a la necesidad de estudios científicos, especialmente debido a que, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018), Aguascalientes ocupa el tercer lugar en presentar mayor ocurrencia en violencia en el noviazgo; otros estados que no cuentan con estudios son Oaxaca, Querétaro y Durango, los cuales se encuentran en los diez primeros lugares de incidencia de este problema.

Aunado a lo anterior, es importante matizar que estos resultados provienen del censo realizado por el INEGI, el cual aborda tanto las relaciones de noviazgo en adolescentes como vínculos de cohabitación o matrimonio, un factor que hay que tener muy presente, puesto que, desde la perspectiva de dicho organismo, la violencia en la pareja ocurre con mayor frecuencia en relaciones más estables (INEGI, 2018). Dicho esto, se puede hacer un contraste con lo antes mencionado, pues es posible evidenciar que la violencia en las relaciones de noviazgo en adolescentes pocas veces se tiene en cuenta como una problemática unitaria, ya sea por la minimización que se le adjudica o porque aún no son consideradas “relaciones estables” que pueden generar un gran impacto en este tipo de población.

Por último, estas carencias de información sugieren la necesidad de realizar investigaciones sobre este fenómeno en dichas poblaciones, esto con el fin de conocer qué otros aspectos influyen en su estudio, descubrir cómo es percibida la violencia en el noviazgo e, incluso, saber si es que este fenómeno de estudio ha sido reconocido o no como un grave problema para las víctimas que lo sufren.

4.2 - Teorías Explicativas

4.2.1 - Biológicas

Antes de comenzar, es preciso mencionar que tras la revisión de las teorías con un enfoque biológico se encontraron ciertas imprecisiones, específicamente, la falta de claridad con respecto a la diferencia entre agresividad y violencia, términos que hacen alusión a fenómenos distintos; debido a lo anterior, dado que la primera puede ser considerada un prerrequisito para explicar conductas inapropiadas (Sánchez y Mosquera, 2011) y violentas, en primer lugar se abordarán aquellas propuestas teóricas que buscan explicar la agresividad de las personas.

En ese tenor, una de las principales teorías biológicas está enfocada en afirmar que el instinto agresivo es una característica innata en los seres humanos debido a un proceso de evolución; esta premisa parte de la base de que todos los mecanismos psicológicos deben su existencia a la selección natural o sexual, lo que les ha otorgado dicho instinto (Buss y Shackelford, 1997). Al respecto, se han descrito diversas situaciones que pudieron haber fomentado el desarrollo innato de la agresión, como aquellas relacionadas a las necesidades de supervivencia y conservación individual (Lull *et al.*, 2006; Montoya, 2006; Toledo *et al.*, 2018) o diversos conflictos en los que la agresión pudo convertirse en una solución, como quitar los recursos a otros, dañar a rivales intrasexuales, negociar status y poder, disuadir a parejas de cometer infidelidad sexual, entre otras problemáticas (Buss y Shackelford, 1997). No obstante, resultaría oportuno reconsiderar la teoría planteada por Buss y Shackelford, y tener en cuenta que estos problemas llevaron a la agresión al nivel de violencia, no de solución, ya que en diferentes ocasiones estas acciones derivaron en asesinatos y, de acuerdo con Sanmartín (2001), la agresividad entre miembros de la misma especie en la naturaleza no lleva a la muerte.

Por otro lado, se ha descrito también la posibilidad de que existan alteraciones genéticas que promuevan o permitan comportamientos dañinos ante los que no sean eficaces los mecanismos de control (Sanmartín, 2001); por ejemplo, Raine (1993) señala que la violencia tiene relación con la conducta antisocial, posiblemente producida por los genes encargados de codificar proteínas y enzimas que pudieran fomentar conductas criminales. Por otra parte, Jara y Ferrer (2005) mencionan que el origen genético de la agresión no es resultado de un único gen; sin embargo, sí se han realizado descubrimientos de genes que tienen la posibilidad de modificar el equilibrio de los neurotransmisores, como es el caso de aquel que codifica a los receptores de serotonina –ya que menores niveles de esta generan más agresividad–, lo que ocasionaría llevar a cabo conductas violentas (Rodríguez y Fernández, 2006; Siever, 2008).

En concordancia con lo anterior, las investigaciones realizadas en el marco de las bases neuroendocrinas han aportado resultados diversos. Es así como, de acuerdo con algunos estudios, la testosterona ha sido considerada la fuente principal de la agresión (Geniole *et al.*, 2020; Sánchez y Mosquera, 2011); asimismo, neurotransmisores como la dopamina, acetilcolina, corticoesterona y cortisona también están ligados a conductas agresivas (Sánchez y Mosquera, 2011).

Añadido a lo anterior, diversos autores han estudiado los posibles problemas estructurales del cerebro relacionados con la violencia; de este modo, la evidencia empírica acumulada señala que el lóbulo frontal, específicamente la corteza prefrontal, es la estructura que mayor relación guarda con la expresión de conductas violentas; pues las personas con problemas en esta área suelen actuar a corto plazo, tratando de satisfacer sus necesidades y deseos inmediatos, lo que puede originar actos de violencia (Badillo *et al.*, 2020; Calzada, 2007; Díaz *et al.*, 2004; Ortega-Escobar y Alcázar-Córcoles, 2016; Rodríguez y Fernández, 2006; Sanmartín, 2001); por tanto, si esta zona se daña, las personas no son capaces de elegir y realizar acciones adaptativas y funcionales. Sumado a lo anterior, los resultados indican que el funcionamiento hipoactivo de la amígdala se relaciona con la violencia (Sanmartín, 2001).

Ahora bien, existen otros factores que no son biológicos *per se*, sino que influyen en el desarrollo, estructuras y funcionamiento biológico de las personas, los cuales también se han visto asociados a la expresión de la violencia. En ese tenor, algunos de estos factores son: bajos niveles de colesterol, zarandeos constantes en la infancia –de tal forma que daña la corteza prefrontal–, la exposición constante al plomo y al manganeso – lo que reduce el nivel de serotonina–, y el síndrome de alcohol fetal (Sanmartín, 2001).

4.2.2 - Individuales

A lo largo de la investigación sobre las causas de la violencia se han descrito diversas teorías que explican este fenómeno a nivel individual, siendo la teoría del apego una de las más conocidas dentro de la comunidad científica. No obstante, existen otras propuestas teóricas acerca de cómo se desarrolla la violencia dentro de las relaciones de noviazgo, las cuales abordan aspectos psicológicos como rasgos de personalidad o la presencia de trastornos.

En ese contexto, en primer lugar, resulta oportuno abordar cómo los trastornos de personalidad pueden fomentar la presencia de conductas violentas en las personas; así, de acuerdo con Jara (2011), esta asociación se puede analizar desde cuatro dimensiones: la impulsividad, la falta de regulación emocional, el narcisismo y las amenazas al yo. Las primeras dos están presentes en todos los trastornos de personalidad asociados a la violencia, mientras que las últimas aparecen en estados psicopatológicos. En ese tenor, y siguiendo a la misma autora, también se ha descrito que los rasgos de personalidad que más tienden a la violencia son la impulsividad, la ausencia de regulación afectiva eficiente, el narcisismo y características paranoides; además, los dominios que se relacionan con conductas violentas son la emocionalidad negativa, la introversión, el antagonismo y la desinhibición.

Ahora bien, retomando el modelo de los diez tipos de trastornos de la personalidad, Esbec y Echeburúa (2010) señalaron que las personalidades del grupo A son menos violentas que las del B, pero en caso de haber violencia, esta es más grave; el grupo B está más vinculado a conductas directivas y violentas, mientras que el grupo C es el que menos violencia presenta, pero en los casos se manifiesta ira intensa por el miedo a ser abandonados, por lo que son frecuentes los actos de violencia grave con sus parejas (ver Tabla 2).

Con base en lo anterior, es preciso hacer algunas matizaciones con respecto a los trastornos descritos: 1) las conductas violentas son poco probables en las personas con trastorno esquizoide, pero en caso de haberlas pueden ser extremas; 2) la personalidad antisocial es la más común en hombres y la violencia se caracteriza por ser precoz, estable, versátil, grupal y escalada; 3) el trastorno límite es el más habitual en mujeres y es la base de las personalidades abusivas, mientras que los hombres con este trastorno –junto con las personalidades antisocial y evitativa– ejercen violencia sexual; 4) la personalidad narcisista también es común en perpetradores de violencia sexual; 5) para el trastorno histriónico, las conductas violentas solo son habituales cuando hay comorbilidad con la personalidad antisocial; y 6) las personas con los trastornos obsesivo-compulsivo y dependiente han sido asociadas a conductas de acoso o machistas (Esbec y Echeburúa, 2010).

Aunado a ello, no se pueden considerar estos factores disposicionales por sí solos, sino que también

se recomienda tomar en cuenta contextos, situaciones y factores de riesgo, como la depresión (Antón, 2014; Huerta *et al.*, 2016; Rivera-Rivera *et al.*, 2006), la ansiedad (Centeno *et al.*, 2000; Esbec y Echeburúa, 2010; Huerta *et al.*, 2016), el abuso de alcohol y drogas (González-Ortega *et al.*, 2008; Saldivia y Vizcarra, 2012), y la esquizofrenia (Esbec y Echeburúa, 2010). Dichas comorbilidades pueden favorecer la cronificación de la condición de las personas.

Por otro lado, a lo largo de diversas investigaciones, también se ha estudiado la Tríada Oscura de la Personalidad (TRIOPE) como una teoría explicativa de la violencia; esta tríada se describe como la conjunción de tres elementos principales: Narcisismo, Maquiavelismo y Psicopatía, los cuales son descritos en la Tabla 3. En este tenor, teniendo en cuenta el déficit emocional/afectivo, la dificultad de control de sí mismo y el estilo de comportamiento antagónico que

caracteriza a las personas que poseen esta tríada, es esperable que se desarrollen relaciones íntimas de mala calidad, distinguidas por agresiones, insensibilidad, egoísmo y constante riesgo de violencia psicológica (González, 2015; Pozueco y Moreno, 2013). Así mismo, Copez-Lonzoy *et al.* (2019) mencionan que las personas que cuentan con los elementos de la TRIOPE poseen una elevada indiferencia por el bienestar de los demás, carecen de amabilidad y empatía, y se identifican por su inestabilidad emocional y falta de autocontrol.

Tabla 2

Trastornos de la personalidad y violencia

Grupo	Trastorno de la personalidad	Activación de la ira	Causas de la violencia
A	Trastorno Paranoide	Sospecha, fanatismo, celos patológicos o venganza	Interpretaciones distorsionadas y reacciones exageradas a situaciones cotidianas
	Trastorno Esquizoide	Aversión al contacto con otros	Violencia mediada por fantasías y falta de sentimientos hacia otros. Ausencia de causas externas definidas. Las agresiones responden al mundo imaginario, por lo que son inesperadas e impredecibles
	Trastorno Esquizotípico	Alteraciones cognitivas, así como experiencias extrañas	Afectividad inapropiada sin razones definidas. Conductas violentas impulsivas. Motivación extravagante, mesiánica o basada en pensamiento mágico
B	Trastorno Antisocial	Sentimiento de tedio, deshumanización de los otros, necesidad de poseer poder y ausencia de empatía	Baja empatía y poca tolerancia a la frustración. No respetan a la autoridad. Fascinación por la violencia. Necesidad de experiencias novedosas. Susceptibilidad al aburrimiento
	Trastorno Límite	Escisión como mecanismo de defensa para liberar tensión o por miedo a la pérdida	Impulsividad. Identidad no definida. Desregulación emocional
	Trastorno Narcisista	Baja tolerancia a la frustración y enojo intenso por recibir un trato diferente al esperado	Herida a su ego
	Trastorno Histriónico	Necesidad llamar la atención	Hipersensibilidad. Atribuir a pequeñeces grandes desastres. Propensión a fantasías. Facilidad para sentir humillación. Sobrereactivación emocional
C	Trastorno Obsesivo-Compulsivo	-	Intolerancia a las críticas, a la humillación y al fracaso
	Trastorno Dependiente	Necesidad de integrarse a un grupo	Abandono real o imaginario. Desesperanza. Inseguridad. Celos
	Trastorno Evitativo	Sentimiento de marginación o de rechazo por otros	Rechazo por no ser capaces de establecer relaciones interpersonales. Sentimientos de humillación

Nota. Elaboración propia a partir de Esbec y Echeburúa (2010).

Tabla 3

Elementos de la TRIOPE

Elemento	Descripción
Narcisismo	Sentimiento de vanidad, superioridad o dominio, necesidad de protagonismo, trato despectivo hacia los demás, así como reacciones agresivas a las críticas
Maquiavelismo	Uso de la manipulación, encanto o tergiversación para obtener un beneficio propio por parte de otros, sed de poder, frialdad, egoísmo
Psicopatía	Impulsividad, agresividad, frialdad emocional o alejamiento empático, transgresión de los límites, poca reflexión de las consecuencias de sus acciones

Nota. Elaboración propia a partir de González *et al.* (2018) y Wolfsberger (2015).

Debido a lo anterior, esta tríada parece ser una de las principales causas de violencia, específicamente en el contexto de relaciones de pareja, lo que encuentra eco en el estudio de Fariñas-Ferro (2018), quien remite la presencia de violencia en las relaciones de noviazgo asociadas a una población con características elevadas de tríada oscura. De este modo, el elevado narcisismo expuesto en ambos sexos presupone agresión hacia terceros; además, se destaca que la alta psicopatía en varones se encuentra acompañada de ira, hostilidad, provocación, agresión física y verbal; mientras que la alta psicopatía femenina se relaciona con su propia agresión rasgo y desplazada.

Por otro lado, una teoría que podría explicar el fenómeno de la violencia en la pareja es la de Frustración-Agresión, la cual tiene la premisa básica de que no existe un instinto agresivo dentro de las personas, sino que el comportamiento es reactivo y, en este caso, la agresión es la respuesta a las frustraciones de los individuos (Álvarez-Cienfuegos y Egea, 2003). Además, es preciso señalar que esta emoción puede ser acumulativa, por lo que puede permanecer con la persona hasta que ya no es posible mantenerla (Rodríguez, 2016).

Sumado a lo anterior, el trabajo de Morales *et al.* (2019) hace referencia al modelo Cognitivo-Conductual para explicar la violencia. Además, afirman que las conductas están determinadas por cogniciones derivadas de experiencias vividas, las cuales crean distorsiones cognitivas que surgen de manera automática e involuntaria, y son asumidas como verdaderas e impermeables; en ese sentido, las personas que ejercen violencia en sus relaciones pueden ver esto como una forma correcta de relacionarse, pues su experiencia ha generado dicho pensamiento automático.

Por su parte, existen dos teorías que comparten premisas similares para explicar el fenómeno de la violencia: la teoría del intercambio y la teoría

costo-beneficio. De acuerdo con la literatura, los individuos que buscan obtener ciertas recompensas aceptarán ciertos costos a cambio de conseguirlas (Serrano-Barquín y Ruiz-Serrano, 2013), de tal modo que las expectativas de los resultados son definidas como agentes causales de la violencia, lo que significa que las personas evalúan los costos y beneficios de sus agresiones (Archer *et al.*, 2010).

4.2.2.1 - Teoría del Apego

La teoría del apego parte de la necesidad del ser humano de establecer vínculos afectivos (Garrido-Rojas, 2006), por lo que ha sido utilizada para entender la dinámica de las relaciones de pareja y la violencia (Guzmán-González *et al.*, 2014), ya que ofrece un sustento para establecer la correlación entre ambas variables y aporta la posibilidad de realizar un análisis basto de los procesos psicológicos que influyen en las conductas violentas de las y los agresores (Ansbro, 2008). En este orden de ideas, Bowlby (1982) definió al apego como un grupo de conductas cuyo fin es obtener la proximidad deseada, el cual se desarrolla durante los primeros meses de vida como resultado de la relación entre el infante y las y los cuidadores primarios; estos primeros vínculos son los que sirven como marco de referencia para la formación del estilo de apego en la vida adulta (Momeñe y Estévez, 2018).

El modelo de apego ha sido representado mediante dos esquemas. El primero descrito por Hazan y Shaver (1987) consta de tres perfiles de apego: seguro, evitativo y ansioso; posteriormente, Bartholomew y Horowitz (1991) extendieron este modelo proponiendo cuatro tipos: un estilo seguro y tres de tipo inseguro: ansioso/preocupado, evitativo desentendido y evitativo temeroso.

Apego Seguro. Los individuos que recuerdan una relación cariñosa con sus cuidadores o cuidadoras (Medina *et al.*, 2016) comúnmente poseen una representación positiva de sí mismos y de los otros (Yárnoz-Yaben y Comino, 2011), así como también cuentan con la capacidad de reconocer sus emociones y reacciones ante estas, y de afrontar situaciones de conflicto o dolorosas con estrategias adecuadas (Aguilar-Luzón *et al.*, 2012). En cuanto a las relaciones de pareja, las y los adultos demuestran habilidad para crear y mantener estos vínculos (Godbout *et al.*, 2009), suelen manifestar alegría y emociones positivas en cuanto a las vivencias y tienden a confiar y aceptar al otro (Ortiz *et al.*, 2002); de esta manera, muestran altos niveles de cercanía y pautas convenientes de comunicación (Penagos *et al.*, 2006).

Apego Ansioso/Preocupado. Cuando existe una inconsistencia en el comportamiento de los padres, el infante puede desarrollar un estilo de apego ansioso para lidiar con ellos y obtener las mayores muestras de apoyo posibles (Chia-huei y Cheng-Ta, 2012), por lo que es posible que asuman una opinión negativa de los demás y que presenten problemas en el establecimiento de las

relaciones (Collins, 1996). Los adultos con esta tipología expresan gran ansiedad por el posible abandono del otro, por ende, se requiere de constante confirmación de afecto y compromiso; estas personas proporcionan sentimientos negativos a su vínculo afectivo, puesto que se observa a sí mismo como inferior ante su pareja, lo que conlleva a tener conflictos o rompimientos (Márquez *et al.*, 2009).

Apego Evitante. Se presenta en personas que generalmente percibieron sentimientos de rechazo o insatisfacción de sus necesidades a temprana edad por parte de su figura de apego más significativa (Medina *et al.*, 2016). En ese contexto, este estilo se puede clasificar en dos: apego evitante desentendido y apego evitante temeroso. El primero se caracteriza por mantener un fuerte énfasis en la independencia, suficiencia y capacidad para enfrentar las amenazas de manera individual, así como la supresión de los pensamientos sobre las debilidades personales (Fournier *et al.*, 2011); además, Bartholomew y Horowitz (1991) plantean que la existencia de una actitud de desapego o rechazo genera prejuicios negativos hacia otros individuos, lo que provoca la evitación de las relaciones cercanas como medio de protección frente a la posible decepción o rechazo. Por su parte, el apego evitante temeroso está representado por el anhelo y temor a la intimidad (Godbout *et al.*, 2009).

Ahora bien, la violencia hacia la pareja, desde el punto de vista de la teoría del apego, puede ser descrita como una reacción desmedida ante conductas tales como problemas en la relación, distanciamiento físico y emocional, y la amenaza de rompimiento del vínculo, las cuales pueden

ser percibidas como hirientes (Loinaz y Echeburúa, 2012). Por lo anteriormente mencionado, es posible que surjan diversas conductas violentas de acuerdo con el estilo de apego de las personas, las cuales son descritas en la Tabla 4.

Se reconocen como limitantes de esta teoría la categorización y los elementos intrapsíquicos, ya que se alejan de una visión relacional (Fernández y Rubilar, 2019), es decir, que no toma en cuenta el contexto y relaciones sociales; del mismo modo, revela una objeción a la influencia del contexto relacional y la interacción con otros (Loinaz y Echeburúa, 2012), y carece de una explicación a las conductas violentas realizadas por parte de las personas con un apego seguro, lo que sugiere la influencia de otros factores (Muñoz *et al.*, 2015). Aunado a lo anterior, en su mayoría, la evidencia empírica en español estudia al hombre como victimario y a la mujer como víctima, siendo pocas las investigaciones que invierten este rol o se enfocan en una posible bidireccionalidad.

Tabla 4

Conductas violentas de cada estilo de apego

Dimensión	Estilo/ Tipología	Probabilidad de violencia	Conductas violentas
Seguro	Seguro	Poca probabilidad de involucrarse en relaciones violentas	Convivencias positivas, proporcionan apoyo emocional, reciben el contacto físico, muestran satisfacción, compromiso y tienen menos conflictos en su relación (Oliva, 2011)
	Inseguro	Ansioso	Mayor probabilidad de correlación entre los estilos inseguros y la violencia (Guzmán-González <i>et al.</i> , 2016; Karakurt <i>et al.</i> , 2018)
Evitativo temeroso		En ambos sexos, dependencia y baja autoestima provocan la incapacidad de pensar en el bienestar propio y la tolerancia a conductas violentas (Romero, 2016)	
Evitativo desentendido		Los hombres que suelen ser dominantes con su pareja poseen una actitud combativa y asumen que no habrá separación (Babcock <i>et al.</i> , 2000)	
			Los varones presentan conductas violentas cuando se perciben desafiados, para controlar a la otra persona (Babcock <i>et al.</i> , 2000), expresando de forma indirecta su ira (Loinaz y Echeburúa, 2012)

Nota. Elaboración propia.

4.2.3 - Interaccionales

La teoría o enfoque interaccional tiene como raíz la expansión de las ciencias del comportamiento en el estudio de la conducta humana, que pasan de hacer hincapié en las intenciones a prestar atención a las consecuencias de las acciones, trasladándose de una postura centrada en una lógica causal y lineal hacia una perspectiva predictiva, sustentada en la observación y que opera sobre una fundamentación lógica, discursiva o dialéctica (Sluzki, 1981). Es así como basa su planteamiento en los postulados de la teoría general de los sistemas.

4.2.3.1 - Teoría General de los Sistemas

Esta propuesta teórica supone que es necesaria una descripción múltiple de la realidad para justificar su complejidad, considera y distingue entre sistemas generales que se aplican a distintos objetos de interés y concibe a la experiencia como la esencia del ser, la cual se formula por la influencia de un sistema que constituye a la persona individual y colectiva en un estado de constante cambio e indefinición (Jung, 2006). Asimismo, esta teoría se interesa en la comprensión del funcionamiento de la realidad y de los procesos que se integran para la construcción del conocimiento, de manera que este enfoque descubre y explica con mayor profundidad las características estructurales y funcionales de los componentes o interacciones que se encuentran en los sistemas (De la Peña y Velázquez, 2018). Por este motivo, Von Bertalanffy (1976) resalta la importancia de una teoría que recoja los principios universales existentes de modelos, principios y leyes que se aplican a sistemas generalizados, sin importar la naturaleza de sus elementos, las relaciones o fuerzas que existan entre ellos.

A su vez, dentro de los conceptos básicos se destaca el principio de relación, ya que las interrelaciones, comunicaciones o asociaciones entre los elementos de un sistema y el ambiente son sustanciales para comprender el comportamiento de los seres vivos; cabe mencionar que dichas relaciones pueden ser circulares, recíprocas o unidireccionales (Arnold y Osorio, 1998).

Por otro lado, la perspectiva interaccional sistémica sobre la violencia en pareja hace referencia a la conducta como resultado de una interacción dinámica entre los factores orgánicos internos y las demandas situacionales externas, como los componentes sociales, culturales e históricos; en consecuencia, los intercambios conductuales con el ambiente están mediados por el conocimiento o las representaciones cognitivas de las personas (Moore, 1983). Así, en un contexto de violencia, desde el enfoque sistémico se considera no solo al victimario, sino también a la víctima, a la familia nuclear y extensa de ambos miembros, a los sistemas sociales y judiciales, entre otros; ya que todos estos se mantienen presentes en el escenario de la violencia

con diversos papeles que inician, precipitan, perpetúan o aumentan el nivel de violencia, o lo sufren de manera diferenciada (Mendoza *et al.*, 2019).

Sobre esta misma línea, Perrone y Nannini (1997) plantean la existencia de una interacción violenta a través de tres tipos de violencia: simétrica, complementaria (castigo) y castigo con simetría latente. La primera surge en una situación donde la relación es igualitaria en cuanto a las conductas violentas y uno trata de imponerse ante el otro, se manifiesta a través de agresiones realizadas de manera consciente con gritos, amenazas e insultos, lo cual puede desembocar en golpes. La segunda hace referencia a la violencia en forma de castigo, pues se usa para conservar la posición de poder en la relación y esto puede destruir la identidad de la víctima, ya que existe un consenso imaginario donde uno es el fuerte y otro el débil. Finalmente, la última se refiere a la situación donde un individuo puede recibir el castigo mostrando resistencia y oposición.

En cuanto al contexto mexicano se puede observar que la violencia se construye siguiendo ciclos que responden a una retroalimentación circular, que, una vez que se crea y ensaya, forma parte de los patrones de interacción de la pareja; así, surge la necesidad de su uso para la comunicación o control de las situaciones (Hernández, 2007). Análogamente, Valgañón (2021) manifiesta que el abuso repetido instala un circuito autoperpetuante de interacciones automáticas y cíclicas entre los comunicantes; desde este punto de vista sistémico, la violencia en un contexto familiar o de pareja ocurre, en el mayor de los casos, a causa de interacciones interpersonales que generan patrones de comportamiento entre los miembros del sistema, de modo que las conductas se determinan y se forman como parte constitutiva de la relación que pueden concluir en acciones que implican una lucha por el poder.

Es así como existe la hipótesis de que los intercambios relacionales hacen que la agresión escale hasta la violencia, ya que los actos hostiles de una persona hacia otra fungen como estímulos para reacciones violentas. Es decir, la agresión predispone a la agresión; en este marco interaccional los términos víctima y victimario no suelen ser obvios, puesto que son mutuamente definibles y mantienen una relación interdependiente (Winstok, 2007).

Por último, McCollum y Stith (2008) realizan una crítica al enfoque interaccional, debido a que existe el riesgo de que la responsabilidad de los actos del victimario se pudiera disolver al momento de adentrarse en los patrones de interacción de la pareja, en las herramientas para la resolución de conflictos o en los problemas dentro de la familia nuclear y extensa; además de temer que la víctima se sitúe en una posición donde tenga que ayudar a controlar las conductas violentas de su pareja.

4. 2. 4 - Estructurales

Dentro de las sociedades existen diversos sistemas que se encuentran en constante interacción y que son resultado de las relaciones que las personas, grupos y sociedades establecen entre sí; en ese sentido, derivado de este intercambio han surgido diversos elementos –como reglas, normas, procesos sociales, valores, significados, características culturales, entre otras– que influyen en la psique de los individuos, generando pautas que modelan su comportamiento. Así, dentro de la estructura social existen diversos constructos y características que han permitido el origen de la violencia en las relaciones que, debido a su importancia dentro de la sociedad, ofrecen la oportunidad de ser resignificados, reemplazados o eliminados con el fin de atender el fenómeno de la violencia.

4. 2. 4. 1 - Teoría de Género (o Feminista)

El pensamiento feminista busca comprender, estudiar y reestructurar el orden cultural (Chaparro, 2021), postulando como principio central de la organización social al género. De este modo, la estructura patriarcal influye en cómo se define la realidad, por lo que las estructuras de poder relacionadas con el género deben ser tomadas en cuenta al explicar cualquier modelo del comportamiento (Humphreys y Herold, 1996). En este orden de ideas, el pensamiento feminista postula que la violencia contra la mujer no solo es aceptada dentro del sistema patriarcal, sino que también es usada como medio para mantener el dominio masculino (Dutton, 1994). Es por lo anterior que la teoría de género ha sido utilizada para describir el fenómeno de la violencia, pues evidencia la experiencia de las víctimas, los factores contextuales que contribuyen a mantener las relaciones violentas y las razones por las cuales los hombres, como grupo, abusan de las mujeres, dejando de lado las psicopatologías detrás de la violencia (Ismail *et al.*, 2007).

Si bien el género no es más que una construcción social que se basa en el sexo biológico (Hardy y Jiménez, 2001), autoras como Seyla Benhabib postulan que este funge como una interpretación histórica y social que dicta cómo la realidad social se estructura, se segmenta simbólicamente y se experimenta (Cobo, 2005). En este orden de ideas, los análisis realizados por Brancaglioni y Fonseca (2016), en las relaciones de pareja de jóvenes brasileños, evidenciaron que en su mayoría reproducían las construcciones sociales hegemónicas de la orientación sexual y del género, es decir, los discursos de ambos sexos estaban basados en los estereotipos de género en los vínculos afectivos, donde las agresiones sufridas y perpetradas no fueron reconocidas como violencia.

Las creencias patriarcales continúan firmemente arraigadas en el pensamiento colectivo, tanto que la fuerte imposición estructural en que se desenvuelve la vida de

las mujeres, incluyendo la violencia, se experimenta como comportamiento esperado y seleccionado por ellas mismas (Álvarez, 2005). En el contexto mexicano, González-Galbán y Fernández De Juan (2010) han observado que la normalidad de la dominación masculina se ha internalizado y aprehendido desde la infancia a través de patrones hogareños; esto implica una baja visibilidad, ya que se da de manera espontánea, acrítica y mimética.

De acuerdo con Larkin y Popaleni (1994), la violencia en el noviazgo operaría como un método para asegurar la concepción de las mujeres sobre su posición como un objeto responsable de las necesidades del hombre; además, mencionan que esto se realiza mediante tres actos: 1) degradantes, se observó que la mayoría de los hombres optaban por emplear la crítica a la apariencia, con el fin de modificar la imagen de su pareja de acuerdo con sus preferencias; también se usó la exhibición de imágenes pornográficas para recordarle a la mujer que es vista, principalmente, como un objeto sexual para el uso y abuso de los hombres; 2) de intimidación, realizada por medio de técnicas de vigilancia como el monitoreo del comportamiento, las actividades y amistades, espionaje a través de ventanas, violación de la privacidad, continuas llamadas telefónicas para verificar su localización y visitas sin aviso a lugares o eventos diferentes; 3) y de fuerza, los hombres atormentaban físicamente a sus novias mediante torceduras de brazo, pellizcos en diferentes partes del cuerpo, empujones y punzadas a su piel con distintos objetos como lapiceros, cuchillos y alfileres. El miedo a más violencia verbal, física y acoso sexual presiona a las jóvenes a mantener relaciones sexuales sin su consentimiento. El impacto psicológico que tienen estos actos tendría como consecuencia que mucha de la energía de las mujeres se enfoca en desarrollar técnicas de precaución en su día a día, limitando así su desarrollo personal.

En ese sentido, una de las explicaciones del por qué la violencia y explotación puede ser perdonada tan fácilmente es debido a la existencia de los mitos del amor, ya que al ser socialmente aceptados dan sustento a los estereotipos de género y permiten perpetuar la desigualdad de poder entre hombres y mujeres (Bosch y Ferrer, 2012). Estos mitos suelen normalizarse y reproducirse en las parejas de adolescentes gracias a los conceptos idealizados de amor y el contexto patriarcal, donde socializan e inician sus relaciones sentimentales; de este modo, la asimilación y acomodación de los mitos del amor romántico está fuertemente correlacionado con la tolerancia a la violencia en pareja (Bonilla-Algovia *et al.*, 2017). Con respecto a lo anterior, Caro y Monreal (2017) hallaron que las mujeres pueden ser más influenciables que los hombres por los mitos sobre el amor romántico, ya que manifiestan una idealización del amor y un compromiso absoluto en la relación que esconde un profundo sentimiento de protección, cuidado e incluso sacrificio hacia el otro.

Por otro lado, el reconocimiento de la violencia, en especial por aquellas mujeres que lo sufren, es un proceso lento y doloroso donde la autoestima y la imagen social juegan un papel importante (Amurrio *et al.*, 2010) y que se vuelve más sencilla al finalizar la relación, ya que su identidad deja de ser interdependiente (Chung, 2005). Aunado a lo anterior, los estudios de sobrevivientes de violencia en la pareja de Mahlstedt y Keeny (1993) destacan que la auto culpabilidad interiorizada provoca el silencio de la mujer, pues percibe que es su responsabilidad por no tratar de mejorar la relación y/o por no dejarla desde mucho antes; esta culpa es presuntamente sutil, ya que puede ser un mensaje que se acompaña en las narrativas de las personas que quieren ayudar. Gracias a la evidencia empírica, se demuestra que las actitudes de culpabilización se relacionan con un sexismo hostil y benevolente, además de que los hombres tienden a culpabilizar a las víctimas en mayor medida que las mujeres (Villagrán *et al.*, 2021).

Ahora bien, también resulta pertinente abordar el tema de las interseccionalidades, ya que considerarlas en el estudio de la violencia implicaría un cambio de paradigma que tendría efectos en la comprensión del fenómeno y el diseño de estrategias políticas para combatirlo. En ese sentido, desde el enfoque interseccional es importante entender el contexto, lugar e implicaciones que las diversas diferencias y desigualdades manifiestan frente al problema de la violencia; además, es preciso remarcar que un análisis desde esta perspectiva implica considerar factores más allá de las consecuencias del patriarcado –razón por la cual muchas veces se ha criticado a la teoría feminista–, como la heteronormatividad, el racismo o el clasismo, variables que influyen de manera interseccional en los procesos de exclusión y poder que caracterizan a la violencia contra las mujeres (Guzmán y Jiménez, 2015).

Añadido a ello, se han realizado estudios relacionados con las corporalidades para explicar la violencia, especialmente hacia las mujeres. Al respecto, es pertinente mencionar que durante la historia de la humanidad la corporalidad, desnudez y cabello de las mujeres han sido definidos como objeto de seducción, estigmatización y consumo cultural, en su mayoría por parte de hombres, que han fomentado los estereotipos de género que promueven diversas formas de violencia de género (Serrano-Barquín *et al.*, 2018).

Finalmente, es relevante señalar que la teoría de género no hace referencia exclusivamente a las mujeres y las feminidades, sino que también implica los procesos sociales que han dado origen a las masculinidades; en ese sentido, la tradición cultural ha establecido diversos roles que han propiciado la aparición de conductas violentas y afectado a ambos sexos (Soto, 2013). Por ejemplo, las visiones heredadas por los contextos sociales han fomentado la percepción de que los hombres son fuertes, agresivos, superiores, proveedores y protectores; mientras que las mujeres son concebidas como frágiles, sumisas (Boscán,

2008; Montesinos y Carrillo, 2010), víctimas, presas del patriarcado y domadoras. Derivado de lo anterior, muchas de las conductas violentas hacia mujeres y hombres son derivadas de estas masculinidades y feminidades, no solo en el contexto de las relaciones de noviazgo, sino también en otras instancias. Añadido a esto, es oportuno subrayar la necesidad de no encasillar al género masculino en el estereotipo de macho victimario que ha propiciado el feminismo radical (Carrera, 2014), sino que deben generarse alternativas diferentes al estereotipo varonil, las cuales resultan del desarrollo de relaciones equitativas entre ambos sexos y un acercamiento más íntimo y solidario entre hombres (Boscán, 2008).

4.2.4.2 - Teoría del Aprendizaje Social (Teoría Intergeneracional)

La violencia en el noviazgo es un fenómeno multicausal, razón por la cual ha sido explicado a partir de diversas teorías o modelos, entre los que se encuentra la teoría del aprendizaje social (Rubio-Garay, 2016), propuesta por Bandura, en donde se plantea que cualquier conducta puede aprenderse por observación e imitación (Goncy *et al.*, 2021), siempre y cuando exista la atención y motivación en el sujeto: la primera despierta el interés por el comportamiento realizado por un modelo y la segunda estimula la voluntad de llevar a cabo la conducta observada (Yanes *et al.*, 2019). Además, se enfatiza que este tipo de aprendizaje mantiene un carácter social, ya que se interiorizan las normas y valores que se adquieren a partir de la interacción del individuo con el entorno que lo rodea (Luévano-Martínez, 2021).

De esta manera, la teoría del aprendizaje social proporciona una explicación para entender el origen de la violencia en el noviazgo: la exposición a un modelo violento ejercerá influencia para que se adquiera dicha conducta a partir de la observación e imitación, lo que aumentará el riesgo de perpetrar o sufrir violencia en las relaciones de pareja (García, 2017; Guevara-Martínez *et al.*, 2017; Rubio-Garay, 2016). Aunado a ello se ha encontrado evidencia de que la mayoría de los modelos de violencia observada se encuentran en el contexto familiar, pues, si las y los cuidadores primarios realizan conductas agresivas frente a las y los adolescentes, estos terminarán imitando los comportamientos violentos y adquirirán la incapacidad de autorregulación de la ira en contextos sociales inmediatos, como el noviazgo (Yanes *et al.*, 2019).

En la misma línea se encuentra la contribución de Ronald Akers (citado en Sellers *et al.*, 2005), quien ha actualizado algunos postulados de la teoría del aprendizaje social, resaltando que dicha teoría se compone de cuatro elementos clave (véase Figura 1). Así, se ha identificado que este marco teórico plantea que las creencias y las interacciones con modelos, como los padres y madres o el grupo de pares, pueden influir para que el individuo adquiera

un comportamiento violento, socialmente aceptado y, al mostrar una actitud positiva, se refuerza su uso y, por ello, se continúa con dichas conductas (Ouytsel *et al.*, 2017).

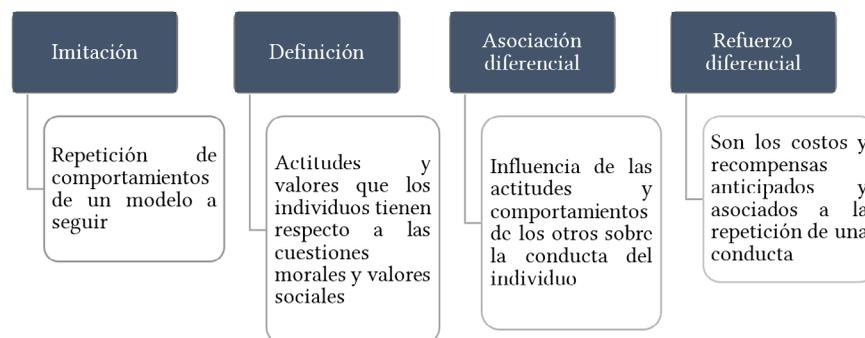
Además, la teoría del aprendizaje social ha contribuido al desarrollo de una fructífera línea de investigación que cobra el nombre de teoría intergeneracional de la violencia (Bonilla-Algovia y Rivas-Rivero, 2019; Hines y Saudino, 2002; Rubio-Garay, 2016), la cual ha sido vinculada con la idea de que la habituación y naturalización de la violencia en el noviazgo se debe a que las personas han experimentado durante la infancia conductas de maltrato y agresión (Esquivel-Santoveña, 2019; Moreno-Méndez *et al.*, 2019), lo que funciona como justificación y mayor aceptación de los diferentes tipos de violencia que se pueden ejercer o sufrir en las relaciones de parejas jóvenes (Guevara-Martínez *et al.*, 2017). Relacionado con lo anterior, es pertinente mencionar que esta teoría destaca que los hijos e hijas suelen repetir los patrones de conductas violentas de sus progenitores, ya sea porque las han presenciado o han sido víctimas directas de la dinámica familiar violenta (Nam y Maxwell, 2021), lo que puede describirse a partir de dos vías. La primera se denomina cruzada debido a que los varones normalizan las acciones realizadas por sus madres, mientras que las mujeres adoptan las actitudes de sus padres; y la segunda es la introyección por género, la cual sucede cuando ambos sexos asimilan las conductas del padre y las mujeres las de su madre (Luévano-Martínez, 2021).

Aunado a ello, se ha sugerido que en las ideas explicativas de la violencia en el noviazgo ambas teorías consideran los estilos de crianza como un factor determinante, debido a que en estos se configuran los patrones de conducta violenta socialmente aceptados y validados en la convivencia diaria (Yanes *et al.*, 2019). Finalmente, es

pertinente indicar que el entorno social suele reforzar el hecho de imitar o repetir las acciones violentas, pues en la familia los padres toleran la agresividad de los hijos o hijas y no suelen castigarla, mientras que en la escuela las y los adolescentes son alabados por su grupo de pares cuando muestran una conducta agresiva; por su parte, los medios de comunicación refuerzan los estereotipos de género, otorgando poder al más fuerte (García, 2017).

Figura 1

Elementos clave de la teoría del aprendizaje



Nota. Elaboración propia a partir de Sellers *et al.* (2005).

4.2.4.3 - Modelo Ecológico

Se ha logrado identificar que para entender el tópico de la violencia en las parejas de adolescentes y jóvenes se debe considerar una perspectiva multivariada en donde se tomen en cuenta los factores culturales, sociales e individuales. Por esta razón, algunos estudios han sugerido el uso del modelo ecológico para abordar de manera relacional cada aspecto que influye en el individuo (Monreal-Gimeo *et al.*, 2014). Se trata de una teoría que considera al ambiente ecológico desde lo planteado por Bronfenbrenner, donde existen cuatro estructuras, influidas entre sí, sin olvidar su carácter individual, además de una última estructura, igualmente importante: el cronosistema (véase Tabla 5).

Tabla 5

Estructuras del modelo ecológico

Nivel	Descripción
Ontogenético	Características individuales de las personas, historia personal, actitudes, creencias y conductas (García-Leiva <i>et al.</i> , 2019)
Microsistema	Interacción interpersonal de un sujeto con sus redes sociales más cercanas (Carranza y Galicia, 2020; Leal <i>et al.</i> , 2010)
Mesosistema	Funge como una red de vínculo entre los distintos microsistemas en los que se encuentra inmerso el individuo (Carranza y Galicia, 2020)
Exosistema	Conjunto de instituciones y la comunidad que median la relación entre el individuo –el cual no opera activamente– con la familia y la cultura donde está inserto (Leal <i>et al.</i> , 2010)
Macrosistema	Todos aquellos elementos, formas y contenidos que guardan correspondencia con los sistemas de menor orden, en este nivel están incluidas la organización social, creencias y prácticas culturales particulares (Carranza y Galicia, 2020; Leal <i>et al.</i> , 2010)
Cronosistema	Cambios temporales en el ambiente, lo que influye en la adaptación de nuevas condiciones de desarrollo (Monreal-Gimeo <i>et al.</i> , 2014)

Nota. Elaboración propia.

El presente modelo manifiesta que cada factor influye sobre el otro reforzándolo o modificándolo, por lo que se entiende que la interrelación de cada subsistema establece la probabilidad de que ocurra la violencia (García-Leiva *et al.*, 2019). Por una parte, se resalta que dicho modelo considera principalmente al microsistema, donde se ha encontrado que la estructura, dinámica familiar, estatus de la relación y satisfacción de la pareja están significativamente asociados con la violencia en el noviazgo. Por otra parte, el exosistema se encuentra relacionado con las

instituciones y espacios sociales que promueven valores y normas de conducta como la protección de las víctimas o el castigo de los agresores, así como los medios que contribuyen a la transmisión masiva y mantenimiento de creencias y estereotipos de violencia. Por último, el macrosistema se vincula con los aspectos políticos, valores culturales y roles tradicionales de género, como las estructuras que aportan mayores ideas sobre la explicación del tópico en cuestión (Carranza y Galicia, 2020; Leal *et al.*, 2010).

Además, en torno al modelo ecológico surge la propuesta que presenta la Organización Mundial de la Salud (OMS), que toma como base la idea de que ningún factor por sí solo puede explicar que ciertas personas o grupos adquieran mayor vulnerabilidad y riesgo de sufrir violencia interpersonal; por ello, se considera a dicho fenómeno como el resultado de la interacción de múltiples factores dentro de cuatro niveles: individual, relacional (microsistema), comunitario (exosistema) y social (macrosistema) (Oliveira *et al.*, 2021). Por lo tanto, se debe tener presente que la violencia en el noviazgo posee múltiples y complejas causas, lo que precisa una examinación de la interacción de personas y contextos, puesto que ello permitirá que la intervención y prevención al respecto suceda al mismo tiempo en diversos niveles (García-Leiva *et al.*, 2019; Monreal-Gimeo *et al.*, 2014).

4.2.4.4 - Poder

Un elemento importante que se debe tomar en cuenta para explicar el fenómeno de la violencia es el concepto de poder. De acuerdo con pensadores contractualistas como Hobbes, el egoísmo innato de las personas y su aspiración de poder implican un estado de naturaleza donde el deseo de adueñarse de todas las cosas, las cuales eran escasas, generaba una situación de anarquía que terminaba demandando un poder estatal que, como un remedio, monopolizara la violencia (Carbajal y Fernández, 2010). En ese sentido, se ha creído que la violencia, al ser la expresión más auténtica y signo más reconocible de la existencia del poder, es el instrumento orientado a la adquisición, conservación y aumento de la influencia que ejerce una persona sobre otros (Lull *et al.*, 2006). Así, teniendo en cuenta lo anterior, de acuerdo con Antón (2014), los varones ejercen violencia contra sus parejas como mecanismo de control para conservar su posición de poder en la estructura social, la emplean con el fin de que las personas que posean menos poder y menos capacidades educativas, económicas, personales y/o sociales recurran a la violencia para mantener su estatus.

Conclusiones

El fenómeno de la violencia en el noviazgo lleva varios años de estudio, lo que ha permitido obtener diversas evidencias que aseveran que se trata de un problema de salud pública y, al mismo tiempo, tiene un carácter multifactorial, es decir, su incidencia puede tener diversas explicaciones. De esta manera, las teorías y modelos desarrollados en este capítulo (ver Tabla 6, 7 y 8) presentan el avance que se ha realizado en la conceptualización e indagación sobre la violencia en el noviazgo, por lo que, en esta investigación, cada una de ellas se encuentra en distintos apartados, debido a que se clasificaron según la perspectiva desde la cual han sido planteadas. Así, se distinguen cuatro grandes aspectos: biológico, individual, interaccional y social.

En cuanto a la perspectiva biológica, se aprecian los modelos que explican la violencia desde la naturaleza del ser humano, basados en la genética, el funcionamiento y las estructuras cerebrales, y los factores ambientales que rodean a los individuos; con ello se visualiza que la violencia mantiene orígenes orgánicos y químicos que predisponen dicho comportamiento. Sin embargo, es preciso aclarar que no se deben tomar estas ideas como un determinante y justificación para ejercer las conductas violentas.

Por otra parte, los postulados desde el aspecto individual permiten entrever aquellos elementos psicológicos como la personalidad, los pensamientos automáticos y el apego que influyen en la violencia en las relaciones de noviazgo; desde esta ideología se realizan distinciones entre sexos debido a las diferencias individuales que suelen presentar. Sin embargo, es pertinente añadir que estos factores no deben analizarse por sí solos, puesto que se encuentran influenciados por situaciones y contextos que dan paso a modificar las conductas.

En el apartado de ideas interaccionales, los comportamientos construyen ciclos de retroalimentación donde, a través de la creación y ensayo, las conductas violentas forman parte de los patrones de interacción de las parejas (Hernández, 2007). Por ello, el enfoque sistémico considera a la violencia en el noviazgo como una problemática donde intervienen desde la familia de las víctimas y victimarios hasta los sistemas sociales y judiciales, pues estos influyen en los procesos de interacción interpersonal (Mendoza *et al.*, 2019).

Finalmente, desde la perspectiva social para explicar la violencia resaltan tres teorías: la feminista o de género, la del aprendizaje social y la de transmisión intergeneracional. Es evidente que la teoría feminista ha logrado sentar bases más sólidas para explicar la violencia en el noviazgo, ya que es una línea de investigación que ha estado muy de cerca sobre el tópico; a pesar de ello, una de sus posibles limitaciones es que continúa considerando que la violencia en la pareja perpetuada por la

mujer surge como una respuesta de autodefensa, a pesar de que actualmente existen estudios que están intentando observar otras aristas que permitan una explicación más amplia (Muñoz *et al.*, 2015), además de que el análisis de la violencia en el noviazgo debe incluir diferentes niveles de realidad (Brancaglioni y Fonseca, 2016). En el mismo orden de ideas se encuentra la teoría del aprendizaje social, que ha influido en el desarrollo de la teoría intergeneracional; ambas en conjunto han planteado una explicación de fondo y situacional sobre las conductas violentas; a pesar de ello, su contribución suele considerarse demasiado simplista (Hines y Saudino, 2002). Por esa razón, se recomienda incluir factores genéticos, sobre todo en lo relacionado con la transmisión de las conductas violentas de generación en generación.

Aunado a lo anterior, se incluye el modelo ecológico, el cual expone que la violencia en el noviazgo se comprende a partir de diversos niveles estructurales que se interrelacionan entre sí. No obstante, este enfoque es aplicado con menos frecuencia en los estudios empíricos, debido a lo difícil que resulta evaluar todos los niveles que plantea el modelo dentro de una investigación, así como a la falta de inclusión de constructos relacionados con la personalidad (Dardis *et al.*, 2015).

A modo de ideas finales se entiende que, en primer lugar, los modelos explicativos acerca de la violencia en el noviazgo son diversos: cada uno de ellos pretende aportar desde su perspectiva un panorama que visibilice su entendimiento y sea la base para crear estrategias a favor de su prevención e intervención; sin embargo, se encuentra el segundo aspecto, el cual formula que cada marco teórico se centra únicamente en un factor, ignorando, hasta cierto punto, que el tópico es multicausal (Borges *et al.*, 2020; González, 2013), razón por la cual resultaría importante mejorar cada teoría con el objetivo de desarrollar enfoques integrativos para producir una mejor explicación del fenómeno estudiado (Dardis *et al.*, 2015). En este tenor, es de gran relevancia implementar nuevas líneas de investigación que se encuentren enfocadas en la retroalimentación de teorías explicativas que permitan la construcción de nuevas hipótesis referentes a las correlaciones que existen entre el surgimiento del fenómeno, su prevalencia y su direccionalidad, el cual busque contribuir a una mayor identificación y erradicación de las conductas violentas, llevando consigo la eliminación de esquemas sociales y culturales que encasillan al hombre y la mujer en una relación violenta. Aunado a ello, resulta oportuno incorporar estudios dirigidos a la comunidad LGBTQ+ que puedan dar visibilidad a los diferentes comportamientos violentos, esto con el fin de lograr la eliminación de su normatividad y la creación de factores protectores para la prevención o intervención de la violencia en el noviazgo en adolescentes y jóvenes.

Tabla 6

Resumen de las principales teorías explicativas desde la perspectiva biológica

Teoría	Elementos clave que facilitan la violencia	Hallazgos de acuerdo con el sexo	Limitaciones
Teoría biológica	Instinto agresivo innato en los seres humanos, agresión como resultado evolutivo y violencia como solución a conflictos	H: Agresividad surge de comportamientos violentos y de competencia en machos de diversas especies	
Teorías genéticas	Alteraciones genéticas. Los genes pueden modificar el equilibrio de neurotransmisores y propiciar conductas violentas	Sin distinción de sexo, las personas con alteraciones genéticas actúan tratando de satisfacer sus necesidades y deseos innatos	La naturaleza humana puede disponer a las personas a ejercer violencia, pero no es necesariamente determinante en la orientación de sus conductas
Bases neuroendocrinas	Neurotransmisores como la dopamina, acetilcolina, corticosterona y cortisona y bajos niveles de serotonina	H: Agresividad potenciada por la testosterona	
Problemas estructurales	Daños en el lóbulo frontal. La amígdala cuenta con una cantidad reducida de materia gris o su funcionamiento es hipoactivo	Sin distinción de sexo, conductas violentas ocurren en un corto plazo para satisfacción de necesidades innatas	
Factores ambientales	Bajos niveles de colesterol, zaraños constantes en la infancia, exposición al plomo y al manganeso y síndrome de alcohol fetal	Sin distinción de sexo, factores ambientales afectan el desarrollo de estructuras biológicas, alterando así mecanismos de regulación	

Nota. H = Hombres, M = Mujeres. Elaboración propia.

Tabla 7
Resumen de las principales teorías explicativas desde la perspectiva individual e interaccional

Teoría	Elementos clave que facilitan la violencia	Hallazgos de acuerdo con el sexo	Limitaciones
Personalidad y tipología	Personalidades del grupo B están más asociadas con la violencia. Personalidades del grupo A son más propensas a actos graves de violencia. Personalidades del grupo C ejercen violencia agravada hacia sus parejas	H: Trastornos dependiente y obsesivo-compulsivo generan violencia machista. Trastorno antisocial, límite y evitativo relacionados con violencia sexual M: Trastorno límite es más común en esta muestra	
Triada Oscura de la Personalidad	Déficit emocional/afectivo, falta de autocontrol, impulsividad e insensibilidad	H: Alta psicopatía masculina se compone de ira, hostilidad, agresión física y verbal M: Alta psicopatía femenina se asocia con agresión rasgo y desplazada	
Teoría Frustración-Agresión	Agresión como respuesta a la frustración de las personas	Tanto en H como en M los comportamientos violentos son reacciones a las frustraciones de los individuos	Es conveniente no considerar estos factores por sí solos, es decir, se recomienda tomar en cuenta también contextos, situaciones y factores de riesgo
Modelo Cognitivo-Conductual	Violencia como resultado de pensamientos automáticos derivados de experiencias previas	H y M pueden ejercer la violencia al considerarla una idea correcta de cómo relacionarse	
Teoría del intercambio/costo-beneficio	Expectativas de recompensas como agentes causales de la violencia, evaluación costo-beneficio de la agresión	Sin distinción de sexo, cualquier persona ejerce la violencia evaluando costos y beneficios	
Teoría del apego	Los arquetipos en los que se relacionan los individuos durante la infancia establecen los patrones de conducta que tendrán con sus futuras relaciones interpersonales	La evidencia teórica y empírica establece que los apegos inseguros hacen a M más propensos a sufrir violencia, mientras que hacen a H más propensos a infringirla	
Teoría General de los Sistemas o Enfoque Sistémico (perspectiva interaccional)	En ambos sexos se instalan circuitos de intercambios conductuales autopetpetuantes y bidireccionales de sirven como estímulos, donde las interacciones automáticas y cíclicas entre los comunicantes; son mutuamente definibles y mantienen una relación interdependiente	La responsabilidad de los actos de la o el victimario puede ser minimizada al analizar detenidamente los patrones interaccionales de la pareja	

Nota. H = Hombres, M = Mujeres. Elaboración propia.

Tabla 8
Resumen de las principales teorías explicativas desde la perspectiva social

Teoría	Elementos clave que facilitan la violencia	Hallazgos de acuerdo con el sexo	Limitaciones
Teoría de género o feminista	La construcción social del género y las creencias patriarcales internalizadas en el pensamiento colectivo acerca del dominio masculino sobre las mujeres promueve la normalización y uso de la violencia	H: Emplean la violencia para conservar el dominio sobre su pareja, internalización de su posición de poder aprendida en la infancia	La violencia ejercida por mujeres responde a la autodefensa, pero no explica el control ejercido por ellas
Teoría del aprendizaje social	La violencia es resultado de influencias intrapersonales en los primeros círculos sociales del individuo	Ambos sexos refuerzan el patrón de repetirlos o aceptarlos, bajo creencias de las interacciones de los modelos primarios y la actitud positiva de las mismas	La teoría del aprendizaje y la intergeneracional suelen considerar únicamente aspectos de fondo, por lo que se consideran simplistas; se recomienda retomar los factores situacionales, individuales y genéticos
Teoría intergeneracional	Los comportamientos violentos son el resultado de la vivencia de algún tipo de violencia durante la infancia en sus relaciones intrapersonales	Ambos sexos repiten patrones de violencia bajo 2 vías: 1) cruzada, los H normalizan acciones realizadas por sus madres y las M por sus padres; 2) introyección de género, asimilación de conductas de progenitores del mismo sexo	
Modelo ecológico	La violencia es un fenómeno que se comprende a nivel estructural, la cual sigue patrones socioculturales	En ambos sexos tanto el violentar como la vulnerabilidad poseen múltiples causas en la interacción de sus contextos	Algunas de las teorías como la ecológica y de poder son recientes, presentan ventajas en la explicación de este fenómeno; sin embargo, es importante el abarcar teorías que busquen la explicación con múltiples variables tanto individuales como sociales
Poder	Violencia como máxima expresión del poder	H: Utilizan la violencia para mantener su estatus de poder y control sobre la pareja	

Nota. H = Hombres; M = Mujeres. Elaboración propia.

Referencias

- Aguilar-Luzón, M., Calvo-Salguero, A. y Monteoliva-Sánchez, A. (2012). La inteligencia emocional percibida y su relación con el apego adulto. *Behavioral Psychology*, 20(1), 119-135. https://www.researchgate.net/publication/267515020_La_inteligencia_emocional_percibida_y_su_relacion_con_el_apego_adulto
- Álvarez, A. D. M. (2005). La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género. *Cuadernos de trabajo social*, 18, 231-248. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/download/CUTS0505110231A/759>
- Álvarez-Cienfuegos, A. y Egea, F. (2003). Aspectos psicológicos de la violencia en la adolescencia. *Revista de Estudios de Juventud*, (62), 37-44. <http://www.injuve.es/sites/default/files/62completa.pdf>
- Amurrio, M., Larrinaga, A., Usategui, E. y del Valle, A. I. (2010). Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao. *Revista de servicios sociales*, 47, 121-134. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3262821>
- Ansbro, M. (2008). Using attachment theory with offenders. *The Journal of Community and Criminal Justice*, 55(3), 231-244. <https://doi.org/10.1177/0264550508092812>
- Antón, L. (2014). Teorías criminológicas sobre la violencia contra la mujer en la pareja. *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 48, 49-79. <https://doi.org/10.30827/acfs.v48i0.2780>
- Antônio, T. y Hokoda, A. (2009). Gender variations in dating violence and positive conflict resolution among mexican adolescents. *Violence and Victims*, 24(4), 533-545. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.24.4.533>
- Archer, J., Fernández-Fuertes, A. A. y Thanzami, V. L. (2010). Does cost-benefit analysis or self-control predict involvement in two forms of aggression? *Aggressive Behavior*, 36(5), 292-304. <https://doi.org/10.1002/ab.20358>
- Arnold, M. y Osorio, F. (1998). Introducción a los conceptos básicos de la Teoría General de Sistemas. *Cinta de Moebio*, 3, 1-12. <https://www.redalyc.org/pdf/101/10100306.pdf>
- Babcock, J. C., Jacobson, N. S., Gottman, J. M. y Yerington, T. P. (2000). Attachment, emotional regulation, and the function of marital violence: Differences between secure, preoccupied, and dismissing violent and nonviolent husbands. *Journal of Family Violence*, 15(4), 391-409. <https://doi.org/10.1023/A:1007558330501>
- Badillo, M., Rodríguez, A. C., Trejo, A. A., Arana, A. y Rodríguez, T. M. (2020). La fisiología de la violencia. *Revista CLEU*, 58-63. http://revista.cleu.edu.mx/new/descargas/2001/Articulo13_fisiologia_violencia.pdf
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244. <https://psycnet.apa.org/fulltext/1991-33075-001.html>
- Boira, S. J. y Méndez, R. (2016). Miedo, conformidad y silencio. La violencia en las relaciones de pareja en áreas rurales de Ecuador. *Psychosocial Intervention*, 25(1), 9-17. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2015.07.008>
- Bonilla-Algovia, E., Rivas-Rivero, E., García-Pérez, B. y Criado-Martos, A. (2017). Mitos del amor romántico y normalización de la violencia de género en adolescentes. En *III Congreso Nacional de Psicología* (pp. 343-348). Consejo General de Colegios Oficiales de Psicólogos.
- Bonilla-Algovia, E. y Rivas-Rivero, E. (2019). Relación entre la exposición a la violencia de pareja y los malos tratos en el noviazgo. *Psicología*, 13(1), 89-99. <https://doi.org/10.21500/19002386.3966>
- Borges, J. L., Heine, J. A. y Dell'aglio, D. D. (2020). Personal and contextual predictors for adolescent dating violence perpetration. *Acta Colombiana de Psicología*, 23(2), 438-469. <https://doi.org/10.14718/acp.2020.23.2.16>
- Boscán, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y praxis latinoamericana*, 13(41), 93-106. http://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S1315-52162008000200006&script=sci_arttext
- Bosch, E. y Ferrer, V. A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24(4), 548-554. <http://www.psicothema.com/pdf/4052.pdf>
- Bowlby, J. (1982). *Attachment and loss: Vol I. Attachment*. Basic Books.
- Brançaglioni, B. D. C. A. y Fonseca, R. M. G. S. D. (2016). Violência por parceiro íntimo na adolescência: uma análise de gênero e geração. *Revista Brasileira de Enfermagem*, 69(5), 946-955. <https://doi.org/10.1590/0034-7167-2016-0408>
- Buss, D. M. y Shackelford, T. K. (1997). Human aggression in evolutionary psychological perspective. *Clinical Psychology Review*, 17(6), 605-619. [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(97\)00037-8](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(97)00037-8)
- Cáceres, J., Lizama, L., Magaña, M. F. y Morales, F. (2020). Violencia en el noviazgo y creencias sexistas en estudiantes en Mérida, Yucatán. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 12(1), 45-56. <http://www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com/index.php/RMIP/article/view/354/217>
- Calzada, A. (2007). Aproximación a los correlatos biológicos de la agresividad y la violencia humana. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría*, 40(4), 114-121. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=19711>
- Cancino-Padilla, D., Romero-Méndez, C. A. y Rojas-Solís, J. L. (2020). Exposición a la violencia, violencia filioparental y en el noviazgo de jóvenes mexicanos. *Interacciones*, 6(12), 1-10. <https://doi.org/10.24016/2020.v6n2.228>
- Carbajal, L. G. y Fernández, F. (2010). Violencia y poder. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, (38), 41-57. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18516804002>
- Caro, C. C. y Monreal, M. C. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, (1), 47-56. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.917>
- Carranza, R. y Galicia, I. X. (2020). Violencia de pareja en estudiantes universitarios: Un estudio comparativo entre carreras y semestres. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, 35, 113-123. https://doi.org/10.7179/PSRI_2020.35.09
- Carrera, R. (2014). Masculinidades, sí. ¿Feminidades, no? *El Cotidiano*, (184), 63-68. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32530724007.pdf>
- Casanova, C. L. y Russi, I. M. (2007). Violencia en el noviazgo y su influencia en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. *Acalán, Revista de la Universidad Autónoma del Carmen*, 49, 12-15. <http://www.repositorio.unacar.mx/jspui/bitstream/1030620191/336/1/acalan49-VIOLENCIA.pdf>
- Casique, L., Medrano, E. M., Mejía, W. Y., Montecillo, Y., Vasaldua, J. M. y Vega, M. (2018). Manifestaciones de la violencia de pareja que sufre el adulto joven del municipio de Celaya, Guanajuato, México. *Parainfo Digital*, 12(28), 1-3. <http://www.index-f.com/para/n28/pdf/e120.pdf>
- Cate, R. M., Henton, J. M., Koval, J., Christopher, F. S. y Lloyd, S. (1982). Abuso prematrimonial: Una perspectiva psicológica social. *Revista de cuestiones familiares*, 3(1), 79-90.

- Celis-Sauce, A. y Rojas-Solis, J. L. (2015). Violencia en el noviazgo desde la perspectiva de varones adolescentes. *Informes psicológicos*, 15(1), 83-104. <https://www.aacademica.org/dr.jose.luis.rojas.solis/19.pdf>
- Centeno, C., Iparraguirre, C., Roldán, M., Chocano, A., Olaya, V., Vega, L., Bravo, R. y López, V. (2000). Ansiedad y cólera en estudiantes de las ciudades de Lima y Trujillo con participación y no participación en actos violentos. *Revista de Investigación en Psicología*, 3(1), 39-54. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/psico/article/view/4914/3979>
- Chaparro, A. (2021). Feminismo, género e injusticias epistémicas. *Debate Feminista*, 62, 1-23. <https://doi.org/10.22201/ceig.2594>
- Chia-huei, W. y Cheng-Ta, Y. (2012). Attachment and exploration in adulthood: The mediating effect of social support. *International Journal of Psychology*, 47(5), 346-354. <https://doi.org/10.1080/00207594.2012.658402>
- Chung, D. (2005). Violence, control, romance and gender equality: Young women and heterosexual relationships. *Women's Studies International Forum*, 28(6), 445-455. <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2005.09.005>
- Clarey, A., Hokoda, A. y Ulloa, E. C. (2010). Anger control and acceptance of violence as mediators in the relationship between exposure to interparental conflict and dating violence perpetration in mexican adolescents. *Journal of Family Violence*, 25(7), 619-625. <https://doi.org/10.1007/s10896-010-9315-7>
- Cobo, R. (2005). El género en las ciencias sociales. Cuadernos de Trabajo Social, 18, 249-258. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110249A>
- Collins, N. (1996). Working models of attachment: Implications for explanation, emotion, and behavior. *Journal of Personality and Social Psychology*, 71(4), 810-832. <https://doi.org/10.1037//0022-3514.71.4.810>
- Collins, W. (2003). More than myth: The developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of Research on Adolescence*, 13(1), 1-24. <https://doi.org/10.1111/1532-7795.1301001>
- Cook, R. J. y Dickens, B. M. (2009). Dilemmas in intimate partner violence. *International Journal of Gynecology & Obstetrics*, 106(1), 72-75. <https://doi.org/10.1016/j.ijgo.2009.03.011>
- Copez-Lonzoy, A., Domínguez-Lara, S. y Merino-Soto, C. (2019). ¿Inestabilidad en el lado oscuro? Estructura factorial, invarianza de medición y fiabilidad de la Dirty Dozen Dark Triad en población general de Lima. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 24(3), 153-162. https://www.aepcp.net/wp-content/uploads/2020/04/30446_Psicopatologia_Vol_24_N3_WEB_Parte4.pdf
- Cornelius, T. L. y Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 364-375. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.09.006>
- Cortaza, L., Mazadiego, T. y Ruiz, S. (2011). Prevalencia de violencia en el noviazgo en estudiantes preuniversitarias de Minatitlán, México. *Exploratoris*, 2, 13-18.
- Cubillas, M. J., Valdez, E. A. y Domínguez, S. E. (2017). Violencia de género en relaciones de noviazgo de estudiantes universitarios del norte de México. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, 29(74), 127-148. <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/934>
- Dailey, R., Pfister, A., Jin, B., Beck, G. y Clark, G. (2009). On-again/off-again dating relationships: How are they different from other dating relationships? *Personal Relationships*, 16(1), 23-47. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2009.01208.x>
- Dardis, C. M., Dixon, K. J., Edwards, K. M. y Turchik, J. A. (2015). An examination of the factors related to dating violence perpetration among young men and women and associated theoretical explanations: A review of the literature. *Trauma, Violence & Abuse*, 16(2), 136-152. <https://doi.org/10.1177%2F1524838013517559>
- De la Peña, G. y Velázquez, R. M. (2018). Algunas reflexiones sobre la teoría general de sistemas y el enfoque sistémico en las investigaciones científicas. *Revista Cubana Educación Superior*, 37(2), 31-44. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0257-43142018000200003
- Deal, J. E. y Wampler, K. S. (1986). Dating violence: The primacy of previous experience. *Journal of Social and Personal Relationships*, 3, 457-471. <https://doi.org/10.1177/0265407586034004>
- Delgado, J. A. (2017). Violencia en las relaciones de noviazgo: Una revisión de estudios cualitativos. *Apuntes de Psicología*, 35(3), 179-186. <https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/85169/692-1558-1-SM.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Díaz, J. L., Peña, F., Suárez, J. A. y Cruz, L. P. (2004). Perspectiva actual de la violencia juvenil. *MedUNAB*, 8(20), 115-124. <https://revistas.unab.edu.co/index.php/medunab/article/view/229>
- Dion, K. K. y Dion, K. L. (1993). Individualistic and collectivistic perspectives on gender and the cultural context of love and intimacy. *Journal of Social Issues*, 49(3), 53-69. <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1993.tb01168.x>
- Dixon, L., Archer, J. y Graham-Kevan, N. (2012). Perpetrator programmes for partner violence: Are they based on ideology or evidence? *Legal and Criminological Psychology*, 17(2), 196-215. <https://doi.org/10.1111/j.2044-8333.2011.02029.x>
- Dutton, D. (1994). Patriarchy and Wife Assault: The Ecological Fallacy. *Violence and Victims*, 9(2), 167-182. <https://doi.org/10.1891/0886-6708.9.2.167>
- Esbec, E. y Echeburúa, E. (2010). Violencia y trastornos de la personalidad: Implicaciones clínicas y forenses. *Actas Españolas de Psiquiatría*, 38(5), 249-261. https://www.academia.edu/download/56866533/VIOLENCIA_Y_TRASTORNOS_DE_PERSONALIDAD-IMPLICACIONES_CLINICAS_Y_FORENSES.pdf
- Escoto, Y., González, M., Muñoz, A. y Salomon, Y. (2007). Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista Internacional de Psicología*, 8(2), 1-33. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6161345>
- Esquivel-Santoveña, E. E. (2019). Experiencias previas de maltrato y su relación con las experiencias y actitudes hacia la violencia en el noviazgo. En I. Casique (Coord.), *Nuevas rutas y evidencias en los estudios sobre violencia y sexualidad de adolescentes mexicanos: contribuciones con base en una encuesta en escuelas (Enessaep)* (pp. 51-73). Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Fariñas-Ferro, C. (2018). *La Tríada Oscura de la Personalidad. Relaciones íntimas y violencia* [Tesis de licenciatura, Universidad de Compostela]. <https://minerva.usc.es/xmlui/bitstream/handle/10347/18197/carlafari%C3%B1asferro.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Fernández, K. S. y Rubilar, E. B. (2019). Desde la teoría del apego adulto a los vínculos afectivos. La autorreflexión como recurso en terapia de pareja. *REDES*, (39), 37-50. <http://redesdigital.com.mx/index.php/redes/article/view/238/6783447>
- Fernández, T., Martínez, F. A., Unzueta, C. R. y Rojas, É. (2016). Violencia hacia los varones entre parejas jóvenes universitarias de Tijuana, México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21(3), 255-263. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29248182005.pdf>

- Fernández-Fuertes, A. A., Orgaz, B. y Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 19(3), 501-522. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2019/08/01.Fernandez-Fuertes_19-3oa-1.pdf
- Flores-Garrido, N. y Barreto-Ávila, M. (2018). Violencia en el noviazgo entre estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México. Un análisis mixto. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 9(26), 42-63. <https://doi.org/10.22201/iiisue.20072872e.2018.26.290>
- Forke, C. M., Myers, R. K., Catalozzi, M. y Schwarz, D. F. (2008). Relationship violence among female and male college undergraduate students. *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, 162(7), 634-641. <https://doi.org/10.1001/archpedi.162.7.634>
- Fournier, B., Brassard, A. y Shaver, P. (2011). Adult attachment and male aggression in couple relationships: The demand-withdraw communication pattern and relationship satisfaction as mediators. *Journal of Interpersonal Violence*, 26(10), 1982-2003. <https://doi.org/10.1177/0886260510372930>
- Fuertes, A., Ramos, M., De la Orden, V., Del Campo, A. y Lázaro, S. (2005). The involvement in sexual coercive behaviors of college men: Prevalence and risk factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 20(7), 872-891. <https://doi.org/10.1177/0886260505276834>
- García, B. (2017). Las primeras relaciones de pareja en la adolescencia y la prevención de la violencia de género. *Educación y Futuro Digital*, (15), 77-100. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/153303/EYFD-15-77-100.pdf?sequence=1>
- García-Leiva, M., Puente-Martínez, A., Ubillos-Landa, S. y Páez-Rovira, D. (2019). La violencia en el noviazgo (VN): Una revisión de meta-análisis. *Anales de Psicología*, 35(2), 300-313. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.35.2.333101>
- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(3), 493-507. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80538304>
- Geniole, S. N., Bird, B. M., McVittie, J. S., Purcell, R. B., Archer, J. y Carré, J. M. (2020). Is testosterone linked to human aggression? A meta-analytic examination of the relationship between baseline, dynamic, and manipulated testosterone on human aggression. *Hormones and Behavior*, 123, 1-11. <https://doi.org/10.1016/j.yhbeh.2019.104644>
- Glass, N., Fredland, N., Campbell, J., Yonas, M., Sharps, P. y Kub, J. (2003). Adolescent dating violence: Prevalence, risk factors, health outcomes, and implications for clinical practice. *Journal of Obstetric, Gynecologic, & Neonatal Nursing*, 32(2), 227-238. <https://doi.org/10.1177/0884217503252033>
- Godbout, N., Dutton, D., Lussier, Y. y Sabourin, S. (2009). Early exposure to violence, domestic violence, attachment representations, and marital adjustment. *Personal Relationships*, 16, 365-384. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2009.01228.x>
- Gomez, A. M., Speizer, I. S. y Moracco, K. E. (2011). Linkages between gender equity and intimate partner violence among urban Brazilian youth. *Journal of Adolescent Health*, 49(4), 393-399. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2011.01.016>
- Goncy, E. A., Basting, E. J. y Dunn, C. B. (2021). A meta-analysis linking parent-to-child aggression and dating abuse during adolescence and young adulthood. *Trauma, Violence & Abuse*, 22(5), 1248-1261. <https://doi.org/10.1177/21524838020915602>
- González, F. R. (2015). La triada oscura de la personalidad: maquiavelismo, narcisismo y psicopatía. Una mirada evolutiva. *Revista Criminalidad*, 57(2), 253-265. <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v57n2/v57n2a06.pdf>
- González, J., Hernández, A. y Garza, R. I. (2010). Modelo predictivo de las interacciones violentas en parejas jóvenes y prejuicios de género asociados. *Revista Científica Electrónica de Psicología*, 10, 224-239. <https://bit.ly/3i2FLjJ>
- González, J. L., Romero-Méndez, C. A., Rojas-Solis, J. L. y López, V. A. (2020). Violencia cara a cara (offline) y en línea (online) en el noviazgo de adolescentes mexicanos. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 20(38), 65-80. <https://doi.org/10.22518/jour.cesh/2020.1a09>
- González, J., Garita-Campos, D. y Godoy-Izquierdo, D. (2018). La triada oscura de la personalidad y sus implicaciones psicológicas en el deporte. Una revisión sistemática. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, 18(2), 187-204. <https://bit.ly/3KOHENh>
- González, L. F. (2013). *Prevención de la violencia en las relaciones de noviazgo: Aplicación y valoración de un programa para adolescentes* [Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Madrid]. <https://bit.ly/3CCChxH>
- González, R. y Santana, J. D. (2001). Violencia en parejas jóvenes: Análisis y prevención. Pirámide.
- González-Galbán, H. y Fernández De Juan, T. (2010). Género y maltrato: violencia de pareja en los jóvenes de Baja California. *Estudios Fronterizos*, 11(22), 97-128. <https://doi.org/10.21670/ref.2010.22.a04>
- González-Ortega, I., Echeburúa, E. y de Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/04.Gonzalez_16-2-0a.pdf
- Guevara-Martínez, C., Rojas-Solis, J. L., Flores-Guevara, Y. y Romero-Apango, J. (2017). *Tesis Psicológica*, 12(1), 44-59. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139057282002>
- Guzmán, R. y Jiménez, M. (2015). La Interseccionalidad como Instrumento Analítico de Interpelación en la Violencia de Género. *Oñati Socio-Legal Series*, 5(2), 596-612. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2611644
- Guzmán-González, M., Contreras, V., Martínez, A. y Rojo, C. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 25(2), 177-185. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=281946990008>
- Guzmán-González, M., García, S., Sandoval, B., Vásquez, N. y Villagrán, C. (2014). Violencia psicológica en el noviazgo en estudiantes universitarios chilenos: diferencias en el apego y la empatía diádica. *Interamerican Journal of Psychology*, 48(3), 338-346. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28437897010>
- Guzmán-Pimentel, M. (2022). Capítulo 1. La violencia como fenómeno humano. Teorías y factores. En J. L. Rojas-Solis (Ed.), *Investigación, prevención e intervención en la violencia de pareja hacia la mujer* (pp. 07-23). Puebla, México: Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla (CONCYTEP). <https://www.concytep.gob.mx/publicaciones/libro-c-l-2022-03-23-investigacion-prevencion-e-intervencion-en-la-violencia-de-pareja-hacia-la-mujer#48>
- Hardy, E. y Jiménez, A. L. (2001). Masculinidad y género. *Revista Cubana Salud Pública*, 27(2), 77-88. <http://scielo.sld.cu/pdf/rcsp/v27n2/spu01201.pdf>
- Harris, M. B. y Knight-Bohnhoff, K. (1996). Gender and aggression II: Personal aggressiveness. *Sex Roles*, 35(1), 27-42. <https://doi.org/10.1007/BF01548173>
- Hazan C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52(3), 511-524. <https://adultattachmentlab.human.cornell.edu/HazanShaver1987.pdf>

- Heredia, A. L., Oliva, L. y González, M. P. (2013). Violencia hacia los varones en las relaciones de noviazgo. *Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 10, 1-16. https://www.researchgate.net/publication/278036877_Violencia_hacia_los_varones_en_las_relaciones_de_noviazgo
- Hernández, A. (2007). La participación de las mujeres en las interacciones violentas con su pareja: Una perspectiva sistémica. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 12(2), 315-326. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29212207>
- Hines, D. y Saudino, K. L. (2002). Intergenerational transmisión of intimate partner violence: A behavioral genetic perspective. *Trauma, Violence & Abuse*, 3(3), 210-225. <https://bit.ly/3Ef5vSu>
- Hinojosa, A., Ruiz, S., Ruiz, S. y García, M. J. (2008). Formas de violencia familiar y de pareja presenciadas y/o vividas por estudiantes de telebachillerato. *Procesos Psicológicos y Sociales*, 4(1), 1-26. <https://www.uv.mx/psicologia/files/2013/06/Formas-de-violencia-familiar.pdf>
- Holtzworth-Munroe, A. y Meehan, J. (2004). Typologies of men who are maritally violent. Scientific and clinical implications. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(12), 1369-1389. <https://doi.org/10.1177/0886260504269693>
- Huerta, R., Bulnes, M., Ponce, C., Sotil, A. y Campos, E. (2016). Depresión y ansiedad en mujeres en situación de maltrato en la relación de pareja según tipo de convivencia, en zonas urbano-marginales de la ciudad de Lima. *Theorēma*, 1(1), 123-136. <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/Theo/article/view/11945/10690>
- Humphreys, T. P. y Herold, E. (1996). Date rape: A comparative analysis and integration of theory. *The Canadian Journal of Human Sexuality*, 5(2), 69-82. <https://go.gale.com/ps/i.do?id=GALE%7CA30533487&sid=googleScholar&v=2.1&it=r&linkaccess=abs&issn=11884517&p=HRCA&sw=w&userGroupName=anon%7E9eb526be>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2018). *Estadística a propósito del día internacional de la eliminación de la violencia contra la mujer (25 de noviembre) / Datos nacionales*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/violencia2018_nal.pdf
- Ismail, F., Berman, H. y Ward-Griffin, C. (2007). Dating violence and the health of young women: A feminist narrative study. *Health Care for Women International*, 28(5), 453-477. <https://doi.org/10.1080/07399330701226438>
- Jaen, C. I., Rivera, S., Amorin, E. F. y Rivera, L. (2015). Violencia de pareja en mujeres: Prevalencia y factores asociados. *Acta de Investigación Psicológica*, 5(3), 2224-2239. [https://doi.org/10.1016/s2007-4719\(16\)30012-6](https://doi.org/10.1016/s2007-4719(16)30012-6)
- Jaen-Cortés, C. I., Rivera-Aragón, S., Reidl-Martínez, L. M. y García-Méndez, M. (2017). Violencia de pareja a través de medios electrónicos en adolescentes mexicanos. *Acta de Investigación Psicológica*, 7(1), 2593-2605. <https://doi.org/10.1016/j.aippr.2017.01.001>
- Jara, M. (2011). Violencia y trastornos de personalidad. *Revista Digital de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 3(4), 1-11. http://www.psicociencias.com/pdf_noticias/Violencia_y_trastornos_de_personalidad.pdf
- Jara, V. M. y Ferrer, D. S. (2005). Genética de la violencia. *Revista Chilena de Neuropsiquiatría*, 43(3), 188-200. <https://doi.org/10.4067/S0717-92272005000300003>
- Jung, R. (2006). Teoría postmoderna de sistemas: Una fase en la búsqueda de una teoría general de los sistemas. *Estudios Sociológicos*, 24(71), 451-461. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59807107>
- Kanin, E. J. (1957). Male aggression in dating courtship relationships. *American Journal Sociology*, 63(2), 197-204. <https://www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/222177>
- Karakurt, G., Whiting, K. y Banford, A. (2018). Adult attachment security and different types of relational violence victimization among college-age couples. *Journal of Marital and Family Therapy*, 45(3), 521-533. <https://doi.org/10.1111/jmft.12352>
- Karakurt, G. y Cumbie, T. (2012). The relationship between egalitarianism, dominance, and violence in intimate relationships. *Journal of Family Violence*, 27(2), 115-122. <https://doi.org/10.1007/s10896-011-9408-y>
- Kaukinen, C., Gover, A. R. y Hartman, J. L. (2012). College women's experiences of dating violence in casual and exclusive relationships. *American Journal of Criminal Justice*, 37(2), 146-162. <https://doi.org/10.1007/s12103-011-9113-7>
- Krug, E. G., Dahlberg, L. L., Mercy, J. A., Zwi, A. B. y Lozano, R. (2002). *World Report on Violence and Health*. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/42495/9241545615_eng.pdf
- Kuffel, S. W. y Katz, J. (2002). Preventing physical, psychological, and sexual aggression in college dating relationships. *Journal of Primary Prevention*, 22(4), 361-374. <https://doi.org/10.1023/A:1015275506306>
- Larkin, J. y Popaleni, K. (1994). Heterosexual courtship violence and sexual harassment: The private and public control of young women. *Feminism & Psychology*, 4(2), 213-227. <https://doi.org/10.1177/0959353594042002>
- Leal, F., Reinoso, L., Rojas, K. y Romero, R. (2010). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes escolares de Arica. *Revista Infancia y Educación*, 1(1), 18-35. https://www.academia.edu/4249870/Violencia_en_las_relaciones_de_pareja_en_adolescentes_escolares_de_Arica
- Loinaz, I. y Echeburúa, E. (2012). Apego adulto en agresores de pareja. *Acción Psicológica*, 9(1), 33-46. <https://doi.org/10.5944/ap.9.1.435>
- López, M. M. y Frías S. M. (2020). Resistencias a las dinámicas de violencia de pareja en Zacatecas. *Región y Sociedad*, 32, 1-25. <https://doi.org/10.22198/rys2020/32/1250>
- Luévano-Martínez, L. (2021). La naturalización de la violencia en el entorno familiar y su reproducción en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(1), 117-136. <https://doi.org/10.17151/rlef.2021.13.1.7>
- Lull, V., Micó, R., Rihuete, C. y Risch, R. (2006). La investigación de la violencia: Una aproximación desde la arqueología. *Cypsela*, (16), 87-108. <https://www.raco.cat/index.php/Cypsela/article/view/138895/189934>
- Lumbreras, I., Moctezuma, M. G., Dosamantes, L. D., Medina, M. A., Cervantes, M., López, M. R. y Méndez, P. (2009). Estilo de vida y riesgos para la salud en estudiantes universitarios: Hallazgos para la prevención. *Revista Digital Universitaria*, 10(2), 1-14. <http://www.revista.unam.mx/vol.10/num2/art12/art12.pdf>
- Mahlstedt, D. y Keeny, L. (1993). Female survivors of dating violence and their social networks. *Feminism & Psychology*, 3(3), 319-333. <https://doi.org/10.1177/0959353593033003>
- Makepeace, J. M. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations*, 30(1), 97-102. <https://doi.org/10.2307/584242>
- Márquez, J. F., Rivera, S. y Reyes, I. (2009). Desarrollo de una escala de estilos de apego adulto para la población mexicana. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 2, 9-30. <https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645444002.pdf>
- Marshall, L. L. y Rose, P. (1987). Gender, stress, and violence in adult relationships of a sample of college students. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4(3), 299-316. <https://doi.org/10.1177/026540758700400304>

- Martínez, A. B. y Barroso, A. A. (2019). Voz y experiencia de la salud/enfermedad en mujeres víctima de violencia de género en sureste de México: Tabasco. ¿Por qué a mí me pasa esto? ¿Tengo que sufrir? *Medicina Social*, 12(2), 100-109. <https://www.socialmedicine.info/index.php/medicinasocial/article/view/966/1981>
- McCullum, E. E. y Stith, S. M. (2008). Couples treatment for interpersonal violence: A review of outcome research literature and current clinical practices. *Violence and Victims*, 23(2), 187-201. <https://krex.k-state.edu/dspace/bitstream/handle/2097/2364/McCollumStith.2008.pdf;sequence=1>
- Medina, C., Rivera, L. y Aguasvivas, J. (2016). El apego adulto y la calidad percibida de las relaciones de pareja: Evidencias a partir de una población adulta joven. *Salud & Sociedad*, 7(3), 306-318. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=439749582005>
- Mendoza, L., Gallardo, R., Castillo, D., Castrillo, T., Zamora, A. y Montes, F. (2019). Causas y consecuencias de la violencia en el noviazgo: una mirada de los jóvenes universitarios de la ciudad de Tarija, Bolivia. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBS*, 17(2), 283-316. <https://bit.ly/3J8VsBS>
- Momeñe, J. y Estévez, A. (2018). Los estilos de crianza parentales como predictores del apego adulto, de la dependencia emocional y del abuso psicológico en las relaciones de pareja adultas. *Behavioral Psychology*, 26(2), 359-377. https://www.researchgate.net/publication/337533926_LOS_ESTILOS_DE_CRIANZA_PARENTALES_COMO_PREDICTORES_DEL_APEGO_ADULTO_DE_LA_DEPENDENCIA_EMOCIONAL_Y_DEL_ABUSO_PSICOLOGICO_EN_LAS_RELACIONES_DE_PAREJA_ADULTAS
- Monreal-Gimeo, M. C., Povedano-Díaz, A. y Martínez-Ferrer, B. (2014). Modelo ecológico de los factores asociados a la violencia de género en pareja adolescentes. *Journal for Educators, Teachers and Trainers*, 5(3), 105-114. <https://jett.labosfor.com/index.php/jett/article/view/390/278>
- Montesinos, R. y Carrillo, R. (2010). Feminidades y masculinidades del cambio cultural de fin y principio de siglo. *El cotidiano*, 160, 5-14. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32512766002.pdf>
- Montoya, V. (2006). Teorías de la violencia humana. *Razón y Palabra*, 11(53), 1-7. <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199520728015.pdf>
- Moore, G. T. (1983). El desarrollo del conocimiento del ambiente: Revisión de la teoría constructivista-interaccional y algunos datos sobre las variaciones evolutivas intraindividuales. *Estudios de Psicología*, 4(14-15), 109-123. <https://doi.org/10.1080/02109395.1983.10821357>
- Morales, R. V., Valdés, K. P. y Cazares, I. M. (2019). Análisis desde el enfoque Cognitivo-Conductual de la violencia de género en mujeres de Saltillo, Coahuila. *Políticas Sociales Sectoriales*, 5, 239-259. <https://bit.ly/3F7yCIR>
- Moreno, D., Chapa, A. C. y Rivas, C. E. (2016). De lo dicotómico a lo relativo. Estudio de las teorías implícitas de la violencia de pareja. *Región y Sociedad*, 28(66), 131-160. <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v28n66/1870-3925-regsoc-28-66-00131.pdf>
- Moreno-Méndez, J. H., Rozo-Sánchez, M. M., Perdomo-Escobar, S. J. y Avendaño-Prieto, B. L. (2019). Victimización y perpetración de la violencia de pareja adolescente: Un modelo predictivo. *Estudios de Psicología (Campinas)*, 36, 1-14. <http://dx.doi.org/10.1590/1982-0275201936e180146>
- Morris, A.M., Mrug, S. y Windle, M. (2015). From family violence to dating violence: Testing a dual pathway model. *Journal of Youth and Adolescence*, 44(9), 1819- 1835. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0328-7>
- Mulford, C. y Giordano, P. C. (2008). Teen dating violence: A closer look at adolescent romantic relationships. *National Institute of Justice Journal*, 261(1), 34-40. <https://www.ojp.gov/pdffiles1/nij/224089.pdf>
- Muñoz, M., González-Lozano, P., Fernández-González, L. y Fernández-Ramos, S. (2015). *Violencia en el noviazgo. Realidad y prevención*. Pirámide.
- Nam, Y. y Maxwell, S. R. (2021). Assessing the effects of witnessed parental conflict and guilt on dating violence perpetration among south korean college students. *Journal of Family Violence*, 36, 293-305. <https://doi.org/10.1007/s10896-020-00155-3>
- Nava-Navarro, V., Onofre-Rodríguez, D. y Baéz-Hernández, F. (2017). Autoestima, violencia de pareja y conducta sexual en mujeres indígenas. *Enfermería Universitaria*, 14(3), 162-169. <http://dx.doi.org/10.1016/j.reu.2017.05.002>
- Nava-Reyes, M. A., Rojas-Solís, J. L., Toldos-Romero, M. P. y Morales-Quintero L. A. (2018). Factores de género y violencia en el noviazgo de adolescentes. *Boletín Científico Sapiens Research*, 8(1), 54-70. <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/270>
- O'Leary, K. D. y Slep, A. M. S. (2012). Prevention of partner violence by focusing on behaviors of both young males and females. *Prevention Science*, 13(4), 329-339. <https://doi.org/10.1007/s11121-011-0237-2>
- Ocampo, L. E. y Amar, J. J. (2011). Violencia en la pareja, las caras del fenómeno. *Salud Uninorte*, 27(1), 108-123. <https://www.redalyc.org/pdf/817/81722530013.pdf>
- Oliva, A. (2011). Apego en la adolescencia. *Acción Psicológica*, 8(2), 55-65. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/16925/file_1.pdf?sequence=1
- Oliva, L., González, M. P., Yedra, L. R., Rivera, E. A. y León, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Revista Psicología.com*, 16(1), 1-12. https://www.researchgate.net/publication/266560012_Agresion_y_manifestaciones_violentas_en_el_noviazgo_en_universitarios
- Oliva, L., Rivera, E. A., González, M. P. y Yedra, L. R. (2018). Violencia en el noviazgo en adolescentes de Veracruz, México. *Psique*, 14(1), 8-24. https://repositorio.ual.pt/bitstream/11144/3813/1/PSIQUE-XIV_3-Viole%CC%82ncia-Noviazgo.pdf
- Oliveira, A. P. F., Silva, S. M. C., Campeiz, A. B., Oliveira, W. A., Silva, M. A. I. y Carlos, D. M. (2021). Violencia en las relaciones íntimas entre adolescentes de una región de alta vulnerabilidad social. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 29, 1-10. <https://doi.org/10.1590/1518-8345.5353.3499>
- Olvera, J. A., Arias, J. y Amador, R. (2012). Tipos de violencia en el noviazgo: Estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 15(1), 150-171. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/rep/article/view/30908>
- Ortega-Escobar, J. y Alcázar-Córcoles, M. A. (2016). Neurobiología de la agresión y la violencia. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 60-69. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2016.03.001>
- Ortiz, M. J., Gómez, J. y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14, 469-475. <https://reunido.uniovi.es/index.php/PST/article/view/8045>
- Ouytsel, J. V., Ponnet, K. y Walrave, M. (2017). Cyber dating abuse: Investigating digital monitoring behaviors among adolescents from a social learning perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, 35(23-24), 1-22. <https://doi.org/10.1177/0886260517719538>
- Pacheco, K. y Castañeda, J. G. (2013). Hombres receptores de violencia en el noviazgo. *Avances en Psicología*, 21(2), 207-221. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2013.v21n2.287>
- Penagos, A., Rodríguez, M., Carrillo, S. y Castro, J. (2006). Apego, relaciones románticas y autoconcepto en adolescentes bogotanos. *Universitas Psychologica*, 5(1), 21-36. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64750103>

- Peña, F., Zamorano, B., Villarreal, K., Vargas, J. I., Velázquez, Y., Hernández, G. I., Parra, V. y Ruíz, L. (2018). Violencia en el noviazgo en jóvenes y adolescentes en la frontera norte de México. *Journal Health NPEPS*, 3(2), 426-440. <https://periodicos.unemat.br/index.php/jhnpeps/article/view/3117>
- Perrone, R. y Nannini, M. (1997). *Violencia y abusos sexuales en la familia: Un abordaje sistémico y comunicacional*. Paidós.
- Pozueco, J. M. y Moreno, J. M. (2013). Psicopatía, maquiavelismo, narcisismo y maltrato psicológico. *Boletín de Psicología*, 107, 91-111. https://www.academia.edu/download/61355864/triada_oscura20191127-9375-33nw46.pdf
- Pueyo, A. A., López, S. y Álvarez, E. (2008). Valoración del riesgo de violencia contra la pareja por medio de la SARA. *Papeles del Psicólogo*, 29(1), 107-122. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1543.pdf>
- Raine, A. (1993). *The Psychopathology of Crime*. Academy Press
- Ramírez, C. A. y Núñez D. A. (2010). Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: Un estudio exploratorio. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 273-283. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29215980003.pdf>
- Ramirez, I. y Smithy, M. (2008). Intimate partner violence victimization among Mexican university students: A descriptive study and analysis of demographic factors. *Contemporary Issues in Criminology and the Social Sciences*, 2(4), 34-53. <https://bit.ly/3MWu0tx>
- Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud Pública de México*, 48(2), 288-296. <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v48s2/31385.pdf>
- Rivera-Rivera, L., Allen-Leigh, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R. y Lazcano-Ponce, E. (2007). Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. *Preventive Medicine*, 44(6), 477-484. <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2007.02.020>
- Robles, F. J., Galicia, I. X., Sánchez, A. y Núñez, E. W. (2021). Maltrato en el noviazgo y estilos de amor en alumnos de secundaria, bachillerato y licenciatura. *Psicología desde el Caribe*, 38(1), 94-116. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/12574>
- Rodríguez, M. J. y Fernández, S. (2006). Disfunción neuropsicológica en maltratadores. *Psicología Clínica, Legal y Forense*, 6, 83-101. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2386328>
- Rodríguez, M. Y. (2016). Revisión criminológica a la teoría de la frustración - agresión. *Visión Criminológica-Criminalística*, 4(15), 45-52. http://revista.cleu.edu.mx/new/descargas/1603/articulos/Articulo11_Revisión_criminologica_a_la_teoría_de_la_frustración_agresión.pdf
- Rodríguez, R., Riosvelasco, L. y Castillo, N. (2018). Violencia en el noviazgo, género y apoyo social en jóvenes universitarios. *Escritos de Psicología*, 11(1), 1-9. <https://www.redalyc.org/journal/2710/271055417001/>
- Rojas-Solís, J. L. (2011). Transformaciones socioculturales y aspectos de género: Algunas implicaciones para el estudio de violencia en pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala UNAM*, 14(3), 252-272. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/27655/25607>
- Rojas-Solís, J. L. (2013a). Violencia en el noviazgo y sociedad mexicana posmoderna. Algunos apuntes sobre la figura del agresor y las agresiones. *Uaricha. Revista de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo*, 10(22), 1-19. <http://www.revistauaricha.umich.mx/index.php/urp/article/view/95>
- Rojas-Solís, J. L. (2013b). Violencia en el noviazgo de universitarios en México: Una revisión. *Revista Internacional de Psicología*, 12(2), 1-31. <https://doi.org/10.33670/18181023.v12i02.71>
- Rojas-Solís, J. L. (2013c). Violencia en el noviazgo de adolescentes mexicanos: Una revisión. *Revista de Educación y Desarrollo*, 27, 49-58. https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/27/027_Rojas.pdf
- Rojas-Solís, J. L., Fuertes-Martín, J. A. y Orgaz-Baz, M. B. (2017). Agresiones en el noviazgo de universitarios mexicanos: Un análisis diádico. *Revista de Psicología Social*, 32(3), 566-596. <https://doi.org/10.1080/02134748.2017.1352165>
- Romero, H. (2016). El estilo de apego en la mujer violentada. *Revista Científica y Tecnológica UPSE*, 3(3), 19-26. <https://incyt.upse.edu.ec/ciencia/revistas/index.php/rctu/article/view/194/pdf>
- Romo, M. y Lizardo, P. (2020). Un reencuentro con la felicidad y el amor: Evitando la violencia. *Memoria Universitaria*, 1(1), 1-11. <https://revistas.uaz.edu.mx/index.php/MemUni/article/view/784/724>
- Rubio-Garay, F. (2016). *Desconexión moral y violencia en las relaciones de noviazgo de adolescentes y jóvenes* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia]. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:Psicologia-Frubio>
- Rubio-Garay, F., López-González, M. A., Carrasco, M. A. y Amor, P. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: Una revisión sistemática. *Papeles del Psicólogo*, 38(2), 135-147. <https://doi.org/10.23923/pap.psi2017.2831>
- Saldívar, G., Ramos, L. y Romero, M. P. (2008). ¿Qué es la coerción sexual? Significado, tácticas e interpretación en jóvenes universitarios de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 31(1), 45-51. <http://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v31n1/v31n1a7.pdf>
- Saldívar, G., Ramos, L. y Saltijeral, M. T. (2007). La aceptación de la violencia y los mitos de violación en estudiantes universitarios: Diferencias por sexo, edad y carrera. *Revista de la Facultad de Medicina de la UNAM*, 50(2), 71-75. <https://www.medigraphic.com/pdfs/facmed/un-2007/un072e.pdf>
- Saldívar, G. y Romero, M. P. (2009). Reconocimiento y uso de tácticas de coerción sexual en hombres y mujeres en el contexto de relaciones heterosexuales. Un estudio en estudiantes universitarios. *Salud Mental*, 32(6), 487-494. <http://www.scielo.org.mx/pdf/sm/v32n6/v32n6a6.pdf>
- Saldivia, C. y Vizcarra, B. (2012). Consumo de drogas y violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Terapia Psicológica*, 30(2), 43-49. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/terpsicol/v30n2/art04.pdf>
- Samper, P., Aparici, G. y Mestre, V. (2006). La agresividad auto y heteroevaluada: Variables implicadas. *Acción Psicológica*, 4(2), 155-168. <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344030758007.pdf>
- Sánchez, A. y Mosquera, M. J. (2011). Violencia: De la psicología a la biología. *Revista Psicología.com*, 15(1), 1-17. <https://psiquiatria.com/trabajos/1057.pdf>
- Sanmartín, J. (2001). Bases biológicas y sociales de la violencia: Un viaje al cerebro de los violentos. *Ludus Vitalis*, 9(16), 89-113. <http://www.ludus-vitalis.org/ojs/index.php/ludus/article/view/602/604>
- Sellers, C. S., Cochran, J. K. y Branch, K. A. (2005). Social learning theory and partner violence: A research note. *Deviant Behavior*, 26(4), 379-395. <http://dx.doi.org/10.1080/016396290931669>
- Serrano-Barquín, C., Serrano-Barquín, H., Zarza-Delgado, P. y Vélez-Bautista, G. (2018). Estereotipos de género que fomentan violencia simbólica: Desnudez y cabellera. *Revista Estudios Feministas*, 26(3), 1-14. <https://www.scielo.br/j/ref/a/zqHjtzTVCGSpMYqHmhmw84m/?lang=es&format=html#>

- Serrano-Barquín, R. D. C. y Ruiz-Serrano, E. (2013). Violencia simbólica en internet. *Ra Ximhai*, 9(3), 121-139. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46128387007.pdf>
- Shorey, R. C., Temple, J. R., Febres, J., Brasfield, H., Sherman, A. E. y Stuart, G. L. (2012). The consequences of perpetrating psychological aggression in dating relationships: A descriptive investigation. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(15), 2980-2998. <https://doi.org/10.1177/0886260512441079>
- Siever, L. J. (2008). Neurobiology of aggression and violence. *American Journal of Psychiatry*, 165(4), 429-442. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2008.07111774>
- Sluzki, C. E. (1981). Prefacio. En P. Watzlawick, J. B. Bavelas y D. D. Jackson (AA.), *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas* (s.p.). Herder.
- Soto, G. (2013). Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: Deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género. *Scientia Helmantica: Revista Internacional de Filosofía*, 1(1), 95-106. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5822073>
- Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811. <https://doi.org/10.1177/1077801204265552>
- Straus, M. A. y Ramírez, I. L. (2007). Simetría de género en la prevalencia, severidad y cronicidad de la agresión física contra parejas de novios por parte de estudiantes universitarios en México y EE. UU. *Aggressive Behavior*, 33(4), 281-290. <https://doi.org/10.1002/ab.20199>
- Struckman-Johnson, C. y Struckman-Johnson, D. (1994). Men pressured and forced into sexual experience. *Archives of Sexual Behavior*, 23(1), 93-114. <https://doi.org/10.1007/BF01541620>
- Sugg, N. (2015). Intimate partner violence: Prevalence, health consequences, and intervention. *Medical Clinics for North America*, 99(3), 629-649. <https://doi.org/10.1016/j.mcna.2015.01.012>
- Toledo, M. I., Guajardo, G., Miranda, C. y Pardo, I. (2018). Propuesta triádica para el estudio de la violencia escolar. *Cinta Moebio*, (61), 72-79. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2018000100072>
- Trujano, P., Nava, C., Tejeda, E. y Gutiérrez, S. (2006). Estudio confirmatorio acerca de la frecuencia y percepción de la violencia: El VIDOyP como instrumento de evaluación y algunas reflexiones psicosociales. *Intervención Psicosocial*, 15(1), 95-110. <https://doi.org/10.4321/S1132-05592006000100007>
- Trujano, P. y Mata, E. (2002). Relaciones violentas en el noviazgo: Un estudio exploratorio. *Psicología Conductual*, 10(2), 389-408. https://www.behavioralpsycho.com/wp-content/uploads/2020/04/10.Trujano_10-2oa.pdf
- Tsopelas, C., Spyridoula, T. y Athanasios, D. (2011). Review on female sexual offenders: Findings about profile and personality. *International Journal of Law and Psychiatry*, 34(2), 122-126. <https://doi.org/10.1016/j.ijlp.2011.02.006>
- Valdivia, M. P. y González, L. A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: Una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología*, 32(2), 330-355. <https://www.redalyc.org/pdf/3378/337832618006.pdf>
- Valencia, M. J., García, M. L. R., Lozano, M. M. y Flores, T. G. (2012). Comportamientos de violencia en el noviazgo a nivel universitario. *Revista Paraninfo Digital*, 6(16), 1-7. <http://www.index-f.com/para/n16/pdf/040d.pdf>
- Valgañón, M. (2021). Tras las huellas de Gregory Bateson. En J. Moya (Ed.), *En busca de resultados. Una introducción a las terapias sistémicas. Los fundamentos teóricos. La evolución sistémica (diagnósticos)* (pp. 93-108). Alianza Editorial.
- Verdugo-León, G. C., Amavizca-Velásquez, M., Suárez, M. F., Martínez, J. y Cortez-Rivera, O. O. (2016). Violencia en el noviazgo, escuela preparatoria pública de Sonora. *SANUS. Revista del Departamento de Enfermería de la Universidad de Sonora*, (1), 28-34. <https://doi.org/10.36789/sanus.vi1.53>
- Villagrán, A. M., Martín-Fernández, M., Gracia, E. y Lila, M. (2021). Adaptación y validación de la escala de actitudes de culpabilización de la víctima en casos de violencia de pareja contra la mujer (VB-IPVAW) en población ecuatoriana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 52, 243-252. <https://doi.org/10.14349/rlp.2020.v52.24>
- Villaseñor-Farías, M. y Castañeda-Torres, J. D. (2003). Masculinidad, sexualidad, poder y violencia: análisis de significados en adolescentes. *Salud Pública de México*, 45(1), 44-57. <https://doi.org/10.1590/S0036-36342003000700008>
- Von Bertalanffy, L. (1976). *El significado de la Teoría General de los Sistemas*. Fondo de Cultura Económica.
- Winstok, Z. (2007). Toward an interactional perspective on intimate partner violence. *Aggression and Violent Behavior*, 12(3), 348-363. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2006.12.001>
- Wolfsberger, F. (2015). La tríada oscura de la personalidad. *Mente y cerebro*, 75, 46-52. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5248407>
- Yanes, M., Hernández, A. y Bautista, A. (2019). Violencia en el noviazgo en opinión de un grupo de adolescentes de la sierra norte de Puebla. *Chakñan Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (7), 25-39. <https://doi.org/10.37135/chk.002.07.03>
- Yáñez-Yaben, S. y Comino, P. (2011). Evaluación del apego adulto: Análisis de la convergencia entre diferentes instrumentos. *Acción Psicológica*, 8(2), 67-85. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030766006>

